F
1232
.5
.R16

LIBRARY OF CONGRESS
1800

Class F1232
Book .R5 16

985

APUNTES

DE LA

CAMPAÑA DE ORIENTE,

escritos por el teniente coronel
de artillería

Manuel Ramírez de Arellano.

1859.

FEBRERO, MARZO Y ABRIL.

MÉXICO: 1859.

APUNTES

DE LA

CAMPAÑA DE ORIENTE,

ESCRITOS POR EL TENIENTE CORONEL
DE ARTILLERIA

Manuel Ramirez de Arellano.

1859.

FEBRERO, MARZO Y ABRIL.

La historia de la revolucion es gloriosa y triste, como el dia que se sigue á una victoria y como la víspera de otro combate.....

LAMARTINE.

19-14142

MEXICO.

IMPRESO POR NAVARRO, EN LA IMPRENTA DE J. M. LARA,
calle de la Palma núm. 4.

1859.

F1232
.5
.R16

26297

917
1209

APUNTES

DE LA

CAMPAÑA DE ORIENTE.

1859.

FEBRERO, MARZO Y ABRIL.

CAPITULO PRIMERO.

PRIMERAS OPERACIONES DEL EJERCITO.

Preámbulo.—Objeto de estos apuntes.—Prudencia del Exmo. Sr. general en gefe.—Mirada retrospectiva.—Pronunciamiento de Ayotla y sus consecuencias.—Sale de México la division de reserva del ejército de Oriente.—Marcha á la campaña el general Presidente.—Su entrada triunfal en Puebla.—Continúa su marcha para Orizava la division de reserva.—Organizacion del ejército de Oriente.—Revista de comisario.—El Presidente arenga al 6.º de infantería.—Brillante estado de este batallon.—El ejército se mueve de Orizava á Córdoba.—Comienzan las operaciones.—Barranca de Jamapa.—Ataque de esta posicion.—Regresan las fuerzas á Coscomatepec.—Salen de Córdoba las tropas que debian atacar de frente el Chiquihuite.—Vuelven estas al cuartel general, y marchan con el Presidente á Coscomatepec.—Reconocimiento de la barranca de Jamapa y nuevo plan de ataque.—El Presidente regresa á Córdoba.—Marcha de la 1.ª brigada de la 1.ª division para Omealca.—Ocupacion de esta hacienda.—Regreso á Córdoba de la 1.ª brigada de la 1.ª division.—Huyen los constitucionalistas de la barranca de Jamapa.—Paso de la 2.ª division.

Los horrores de la contienda civil que devora actualmente á la República, no son el resultado de una lucha que tiende al predominio de tales ó cuales principios políticos. Son, por desgracia, el fruto de los esfuerzos des-

esperados que hace el mas desenfrenado vandalismo y la inmoralidad mas absoluta, para apoderarse de los destinos de la nacion. La mayor parte de las poblaciones de la República entregadas al saco cada una á su turno, son la prueba evidente de estos conceptos. Esas masas sedientas de sangre y de pillaje se abandonan por todas partes á los mas vergonzosos escesos, y llevan la desolacion ó la deshonra desde las ciudades que sirven de asiento á la opulencia, hasta las pequeñas aldeas que son el albergue de la miseria.

Daremos una rápida ojeada sobre los sucesos que tuvieron lugar desde la salida de la division de reserva de la capital, hasta el regreso á la misma del Exmo. Sr. Presidente. La narracion sencilla de estos hechos basta por sí sola á poner de manifiesto la constancia y sufrimientos del ejército de Oriente, y presenta de bulto, por decirlo así, los tropiezos inesperados que impidieron la toma de Veracruz, cuyo ataque fué de necesidad absoluta aplazar para la próxima estacion.

Nuestros lectores verán en el curso de estos apuntes, tanta prudencia y buen juicio por parte del Exmo. Sr. Presidente, particularmente en las circunstancias difíciles que lo cercaron al dictar sus disposiciones para poner en accion las fuerzas sobre la plaza de Veracruz, que sólo pueden compararse al valor con que ha conquistado en

cien batallas la aureola de gloria militar que orna su frente.

Sin la fuerza de voluntad de que dió pruebas el general Miramon al determinar que el ejército volviera á la ciudad de Orizava, la causa del órden habria retrogradado y los buenos principios hubieran naufragado, cayendo la sociedad en las garras de esas chusmas tan inmorales como numerosas, que asuelan el país y cuyo tránsito lo marca siempre una huella de sangre y esterminio.

Antes de describir las operaciones del ejército de Oriente, debemos dirigir una mirada retrospectiva á uno de los acontecimientos que obligaron al Exmo. Sr. Presidente á emprender la campaña en las circunstancias que lo efectuó, porque es en aquel solamente adonde se encuentra la salvacion, por unos meses mas, de los constitucionalistas de Veracruz.

El 22 de Diciembre del año anterior el ex-general Echeagaray en gefe de la division de Oriente, levanta en Ayotla el estandarte de la rebelion, invocando la fusion de los partidos. Al volver la espalda este general al gobierno que le habia prodigado las consideraciones mas inmerecidas, hacia á su patria el doble mal de sembrar la division en el ejército y dejar pasar la estacion favorable en que debia hacerse la campaña de Oriente. Echeagaray en vez de ir á conquistar los laureles de la victo-

ria, se preparaba á desenvainar la espada contra sus compañeros de armas.

Muy frescos están en la memoria de todos los sucesos que originó aquella lamentable defeccion, y esta circunstancia nos evita el ímprobo trabajo de seguirlos uno á uno. El prestigio de que se hallaba rodeado el nombre del general Miramon, retrajo la cosa pública al estado que guardaba el 21 de Diciembre; pero la pérdida del tiempo trascurrido desde la defeccion de Echeagaray hasta la restauracion del general Zuloaga, fué de consecuencias trascendentales al éxito de la campaña de Oriente.

Agotados los recursos del gobierno en atender á las necesidades que originó la situacion pública creada por el plan de Ayotla, el Exmo. Sr. general Miramon al encargarse del poder encontró al erario exhausto. Se carecia, pues, de los recursos mas indispensables para lograr la toma de Veracruz. El nuevo Presidente tuvo que escoger entre estos dos partidos: marchar á la campaña de Oriente sin emplear ni un dia mas en preparar los medios de accion que debian adoptarse, ó aplazar aquella decididamente hasta el próximo invierno.

El Gefe Supremo de la República, cediendo á los impulsos de su bélico carácter, no vaciló en la determinacion que debia abrazar, y prefirió con gusto ir desde lue-

go á sufrir las penalidades de los campamentos, dejando el descanso y comodidades del poder.

El 14 de Febrero salió de México la division de reserva del ejército de Oriente, llevando una bateria de morteros de 32 centímetros, y las piezas necesarias para el completo de las que existian en la fortaleza de Perote y demas puntos del Departamento de Veracruz ocupados por las fuerzas del gobierno [1].

Esta division se formó con tropas escogidas, y entre sus batallones se contaba al 2.º ligero, que habia estado un año en la del Norte, llevando sus armas vencedoras por todo el interior de la República.

Dos dias despues de haber salido de México esta division, se puso en marcha para Puebla el general Presidente, con la seguridad de que, cuando avistara en union del ejército las murallas de Veracruz, llegaria tambien el convoy que, procedente de la Capital, habia de llevar la pólvora que estaba en marcha de San Luis Potosí, y el dinero para los crecidos gastos de la campaña en los meses de Marzo y Abril.

La invicta Puebla recibió en su seno al jóven vencedor de Ahualulco el dia 18 de Febrero.

1 Véase el apéndice núm. 1.

El Presidente iba á llegar al teatro de sus primeras glorias, que tan ventajosamente lo habian dado á conocer á la República.

Al saberse en Puebla la aproximacion del Supremo Magistrado, todos sus habitantes recordaron al jóven que á los veintitres años de edad, adolescente todavia, hizo célebre su nombre deteniendo en sus hermosas calles, por el espacio de cuarenta y tres dias, á un ejército de diez mil hombres, dotado de un tren de guerra estraordinario.

Las autoridades civiles y militares, el clero, las comunidades religiosas y un pueblo numeroso, que reflejaba todas las clases de la sociedad, salieron á recibir al general Miramon. El pueblo desunció los caballos de su carruaje y comenzó á tirar de él. Así, en medio de entusiastas vivas que millares de voces lanzaban al aire, atravesó el Presidente las calles de la ciudad, vistosamente adornadas en todas sus puertas y balcones.

Antes de llegar el general Miramon al Palacio episcopal destinado para su alojamiento, y donde recibió las mas sinceras felicitaciones, pasó por un arco triunfal levantado en la plaza de armas espresamente, para aquella ovacion pública.

Los honores del triunfo decretados á los vencedores romanos, debian ser menos gratos que estas manifes-

taciones del afecto de un pueblo, tan sinceras como espontáneas.

El tiempo se deslizaba con suma velocidad y no podia detenerse la marcha de la division de reserva sin esponer el éxito de la campaña á que estaba destinada. Salió, pues, de Puebla el 19 y entró en Orizava el 24.

El general Presidente continuó su marcha el 20, y llegó á la misma ciudad con dos dias de anticipacion á la fecha en que entraron las tropas.

En aquella poblacion tuvo un recibimiento semejante al de Puebla, y desde luego ocupó toda su atencion en los preparativos de la campaña.

La órden general del 27 de Febrero organizó el ejército de Oriente en dos divisiones de infantería al mando de los Sres. generales D. Cárlos Oronoz y D. Francisco Casanova: una brigada de caballería á las órdenes del Sr. general D. José María Cobos. La artillería, el parque general y de ingenieros, así como las ambulancias y demas trenes, quedaron en el cuartel general para que el Presidente los emplease segun lo exigieran las necesidades de la campaña. [1]

El recomendable é instruido general D. Manuel Robles

1 Véase el apéndice núm. 2.

fué nombrado gefe de Estado Mayor, cuartel maestre y comandante general de ingenieros. La fuerza total de este ejército ascendia en la fecha que hemos mencionado, á cinco mil hombres, escasos, de todas armas, con cuarenta y seis piezas de artillería de diversos calibres y sistemas, y un tren de ciento veintitres carros.

El 1.º de Marzo empleó todo el dia el ejército en pasar revista de Comisario.

En la tarde el general Miramon se presentó á caballo y vestido de grande uniforme, al frente del 6.º de infanteria de línea, que manda el valiente general D. Miguel Negrete. El Presidente dijo á aquellos soldados: que considerando su presencia de mas importancia en la campaña que en el gabinete, habia preferido ir á participar de los peligros y fatigas que les aguardaban. Les recomendó que siguieran en el campo de batalla el ejemplo de su digno gefe, el cual añadió S. E. merecia toda su confianza. Vivas aclamaciones salieron de las filas del 6.º en honor del jóven general en gefe, y en seguida marcharon ambos á un llano de las inmediaciones de Orizava, donde aquel batallon maniobró admirablemente á la voz del general Miramon.

El 6.º de infanteria demostró en esa tarde que puede rivalizar con los mejores cuerpos del ejército, y el general Negrete debe enorgullecerse de haber formado tan bri-

llantes soldados en medio de las fatigas de un año entero de campaña.

El general Presidente no habia perdonado medio de cuantos estaban á su alcance, con el objeto de que las operaciones del ejército comenzaran con la prontitud posible. Todo lo que no debia esperarse de México habia sido alistado con una brevedad sorprendente. En consecuencia, comenzaron á moverse las divisiones, artilleria y trenes: la primera hizo su marcha de Orizava á Córdoba el 2 de Marzo, llevando consigo todas las piezas de montaña y las de batalla, ménos dos de este sistema que quedaron en el parque general, el cual salió el dia siguiente con la segunda division. A la vez que esta marchaba para Córdoba, la primera dividida por brigadas, daba principio á las combinaciones estratégicas del plan fijado por el general en gefe, para desalojar á los constitucionalistas de la barranca de Jamapa y del Chiquihuite.

La primera brigada, con dos piezas de montaña, al mando del general Oronoz, se dirigia por Omealca para voltear esta fuerte posicion, y la segunda, con la caballería, dos piezas de batalla y cuatro de montaña, á las órdenes de los generales Tamariz y Cobos, marchaba á la barranca de Jamapa con el mismo fin, debiendo batir á los cabecillas Ampudia y Lallave.

La barranca de que venimos hablando está situada so-

bre el camino que conduce de San Juan Coscomatepec á la villa de Huatusco, y dista mil quinientos metros, próximamente del primer punto. Es de una gran profundidad, y presenta tantas asperezas el terreno, que el descenso y ascenso de ella es tan dificil como penoso.

Los contrarios habian fortificado el lado que ocupaban, en razon de la cobardía de que dieron prueba mas tarde.

Nuestras fuerzas atacaron de frente esta formidable posicion el dia 5 por la mañana. La infantería con cuatro obuses de montaña, protegida por los fuegos de las dos piezas de batalla que se colocaron en una loma de la derecha, descendió al fondo de la barranca y subió al otro lado hasta tocar los retrincheramientos de los constitucionalistas. Todos nuestros soldados disputaron en arrojo; pero el 11.º de infanteria tuvo la fortuna de aumentar nuevas pruebas de valor y bizarria á las que lo han caracterizado siempre. Su bandera fué llevada con honor hasta los parapetos atacados; pero la desgracia quiso que al pié de ellos se quemasen los últimos cartuchos de los asaltantes.

En tan solemnes momentos habiase concluido ya el parque de las cartucheras, y la fragosidad del terreno hacia imposible una carga á la bayoneta. Era preciso desistir del ataque por entonces.

Las tropas del gobierno volvieron, pues, á San Juan Coscomatepec, sin que los constitucionalistas se atrevieran á salir de sus fortificaciones sobre ellas. La triple fuerza con que contaban y las circunstancias imprevistas que los salvaron, no fueron bastantes á que aparentaran una persecucion del enemigo.

Mas adelante veremos que no fué el valor, y sí los obstáculos de que está sembrado el terreno, lo que decidió á estos rebeldes á esperar en sus posiciones el empuje de nuestros soldados. Luego que el ataque de la barranca se dispuso de otra manera, la abandonaron vergonzosamente, con suma anticipacion.

El cuartel general, como hemos dicho ya, permanecia en Córdoba con la 2.ª division del ejército. Segun el cálculo de las operaciones militares que estaban efectuándose, debian ponerse en marcha las fuerzas destinadas á atacar por el frente del Chiquihuite. Con tal fin, ordenó el Presidente que el dia 5 saliera para la hacienda del Potrero, la 2.ª division con nueve piezas de batalla y una de montaña. El gefe del Estado Mayor y la seccion de ingenieros marcharon al mismo punto. La artillería de sitio y los demas trenes del ejército no debian moverse, hasta que estuviera espedito el paso en los puntos ocupados por el enemigo y quedaron en Córdoba.

El estallido del cañon disparado en la barranca de Ja-

mapa, se estuvo haciendo oir en el cuartel general toda la mañana del dia 5; pero el parte de haber vuelto á Coscomatepec las fuerzas del gobierno, por las causas que hemos referido, lo recibió el general en gefe estando acampada ya en la hacienda del Potrero la 2.ª division y la artilleria que le era anexa.

Impuesto el Presidente de los sucesos de que habia sido teatro aquel dia la barranca de Jamapa, ordenó que regresara inmediatamente á Córdoba la 2.ª division del ejército para trasladarse con ella á San Juan, y disponer lo mas conveniente á fin de forzar el paso de la barranca repetida. Así se verificó el 6 de Marzo, llegando al oscurecer á Coscomatepec el Presidente, y pernoctando en Tomatlan la 2.ª division, que entró en aquella villa la mañana siguiente.

Momentos antes habia marchado el general en gefe á practicar un reconocimiento de la barranca, acompañado del Ministro de la Guerra, del gefe de Estado Mayor y de algunos ayudantes.

Con mucha detencion y cuidado fué examinada aquella serie de retrincheramientos, que cruzaban sus fuegos en el paso del Durazno y en el de Tlaltengo.

Semejante aglomeracion de obras de defensa, sobre las que presta el terreno por su escarpamiento y naturaleza,

revelaba desde luego la cobardia de los constitucionalistas, y el temor que les inspiraban los soldados del gobierno; pero un nuevo ataque de frente, si bien era bastante á desalojar al enemigo, debia de ser costoso para el ejército de Oriente. Convino, pues, el Presidente en caer por retaguardia de los contrarios, con las fuerzas convenientes, dejando en Coscomatepec la 2.ª division, para llamarles la atencion con un nuevo ataque, simulado por el frente, á la vez que se efectuara el de retaguardia.

Los heridos del dia 5 fueron trasladados á la ciudad de Orizava. El Presidente con el cuartel general y la 2.ª brigada de la 1.ª division volvió á Córdoba, librando desde luego las órdenes respectivas para que el general Oronoz con la 1.ª brigada contramarchara, á fin de dirigirse á voltear la barranca de Jamapa.

Aquí tenemos necesidad de romper el hilo de la narracion, para seguir la marcha y operaciones de esta brigada, desde su salida de Córdoba para Omealca con el fin que espresamos antes.

El dia 3 pernoctó en la ranchería de S. Lorenzo, habiendo tenido algunos ligeros tiroteos, en las cuatro leguas que separan este punto de la ciudad de Córdoba. El enemigo obstruyó el camino con árboles atravesados al intento, y fué necesario abrir algunos pasos á la izquierda. El 4 acampó esta brigada en el rancho del

Zapote, á un cuarto de legua de Omealca, que era el punto adonde estaban fortificados los constitucionalistas, pretendiendo evitar el movimiento encomendado á esta parte del ejército. Aquella hacienda fué ocupada al dia siguiente sin haber ataque ni defensa, porque el enemigo se habia puesto en fuga por el rumbo del Santuario.

El general Oronoz se detuvo en Omealca el tiempo indispensable para destruir las fortificaciones, y siguió su marcha á San Juan de la punta, con objeto de situarse á retaguardia del Chiquihuite.

Era el dia 6 y la brigada de que venimos hablando se encontraba en el rio de los Micos, [1] despues de haber arrollado al enemigo que se le presentó, cuando recibió la órden terminante y ejecutiva de regresar á Córdoba, cualquiera que fuese el lugar y las circunstancias en que se hallase. Cumpliendo, pues, con esta prevencion el general Oronoz, deshizo la marcha que habia efectuado, y se situó en la hacienda del Potrero el dia 9, entrando á Córdoba el 10 en la tarde.

Reanudemos el hilo de los sucesos que cortamos al mencionar la órden espedida en el cuartel general, que hemos visto cumplir á la 1.ª brigada de la 1.ª division.

Los constitucionalistas de la barranca de Jamapa, man-

1 Véase el apéndice número 3.

dados por el Lic. Lallave, no esperaron la ocasion de medir sus armas con los soldados del gobierno, en circunstancias iguales.

La idea solamente de voltearles su formidable posicion, fué bastante para que huyeran con precipitacion en la madrugada del dia 8, sin esperar siquiera el principio de los movimientos que, con suma lentitud por la distancia, debia ejecutar la parte de nuestro ejército destinada al efecto.

El general Casanova luego que supo el abandono de la barranca mandó al otro lado de ella cien hombres del 1.er ligero y cien del activo de Celaya, poniendo en marcha á las dos de la tarde del dia 9 el resto de la de la 2.a division, que estaba en San Juan Coscomatepec. Esa noche acamparon estas tropas del otro lado de la barranca y llegaron el 10 á la Villa de Huatusco, continuando el 11 á la hacienda de Matlaluca, para ir el 12 á batir por retaguardia del Chiquihuite.

Estas tropas supieron en Huatusco, que desde aquel lugar habia asistido el cabecilla Ampudia á la accion del dia 5, de la barranca de Jamapa, no obstante que se llamaba general en gefe de todas aquellas chusmas. Efectivamente, desde esa poblacion dirigió el parte respectivo al gobierno constitucionalista.

Quisiéramos hablar unas cuantas palabras acerca de esta espada, no muy filosa por cierto, para que se viera una vez mas qué clase de hombres son los que se lanzan á tomar número en las traidoras filas del vandalismo demagógico; pero no debemos abordar al terreno de las personalidades, y esto nos impide pasar en revista á los desechos del ejército mexicano, que encuentran refugio en las filas que se llaman de los libres.

CAPITULO SEGUNDO.

TOMA DE LA SOLEDAD.

El Presidente y la 1.ª division marchan para el Chiquihuite.—Abandonan esta posicion los constitucionalistas.—Indignacion del general en gefe al ver los puentes destruidos.—Puente de Atoyac.—Puente del Chiquihuite.—Peligro inminente al pasar por éste.—El Presidente continúa su marcha.—Los constitucionalistas incendian el pasto y las rancherías.—Escenas dolorosísimas.—Llega á Paso Ancho el general Cobos.—Marcha violenta del Presidente.—Mueve del Camaron con prontitud la 2.ª division.—El general Ruelas ataca la Soledad.—Derrota del cabecilla Rojas.—Botin de guerra.—Ejecucion de justicia en un americano.—Consideraciones.—Marchan el cuartel general y una brigada á la Tejería.—El general Cobos regresa á Orizava.—No hubo falta de pericia militar por parte del Presidente.—Reconocimiento militar de la plaza de Veracruz.—Cañoneo.—Malísimas punterías.—El cuartel general y una brigada marchan á Medellin.

DESOCUPADA la barranca de Jamapa, arrollados los constitucionalistas de Omealca y puesta en marcha una division para voltear el Chiquihuite, debian moverse de Córdoba las fuerzas destinadas al ataque de frente de esta posicion.

El general Presidente salió, pues, con este objeto el dia 11 de Marzo, llevando la 1.ª division del ejército y campó en la hacienda del Potrero. A las seis de la mañana del 12 continuó su marcha creyendo atacar ese dia á los rebeldes que estaban en el Chiquihuite, y cuya posicion era ventajosa.

Cerca del puente de Atoyac recibió parte el general Miramon de haber huido en la noche anterior las chusmas de Eufemio Rojas que, en número de 600 á 700 hombres, habian estado ocupando la entrada y salida del célebre desfiladero.

A las nueve y media de la mañana estaba la division en el puente de Atoyac. El general Presidente sabia desde Córdoba que aquellos bandidos habian volado este magnífico puente y el del Chiquihuite; pero al ver por sus propios ojos que unas obras de inmensa utilidad pública habian sido destruidas sin mas objeto que detener la marcha de la artillería pesada tres ó cuatro dias; cuando recordó S. E. que no se habian empleado esos medios infames para combatir al enemigo estranjero en el Departamento de Veracruz, y sobre todo, cuando palpó por decirlo así, que aquellos mexicanos indignos, no habian tenido el valor de quemar en tan fuerte posicion ni un solo cartucho en defensa de su constitucion, lamentó con amargura el crecido mal que se habia hecho al país con la destruccion de estas obras materiales, y la impunidad

en que la cobardía de sus autores los dejaba por aquel momento, salvándose del justo escarmiento que estaba resuelto á darles.

A dos leguas y media de la hacienda del Potrero se encuentra el puente de Atoyac. Está situado sobre el camino que conduce á Tres Encinos, y al pié de un cerro escarpado en gran parte de su altura. Una curva del terreno impide ver el frente de esta posicion, hasta que se llega á una distancia de cien á ciento veinte metros, y por consiguiente no se puede batir á tiro de cañon. Por derecha é izquierda del cerro que cubre el frente se destacan grupos de montañas escarpadas y cubiertas de árboles, hasta el estremo de hacer imposible el acceso de la infantería y de la artillería propia de estos terrenos. La posicion es, por lo mismo, imposible de flanquearse, y un puñado de valientes puede detener en ella á un ejército numeroso.

El general en gefe dió desde luego las órdenes convenientes para que la seccion de ingenieros se ocupara de los trabajos que debian ejecutarse sobre la derecha del puente, para abrir el camino por donde debia pasar el rio la artillería y demas trenes del ejército.

El Presidente continuó inmediatamente su marcha seguido del Ministro de la Guerra, del gefe de Estado Mayor y de algunas otras personas. Con bastante dificul-

tad logró pasar el rio que corre en el fondo de la cañada que forma aquella serie de montañas, y se dirigió sin llevar ni un hombre de escolta á ver el puente del Chiquihuite. La mano del vandalismo demagógico lo habia destruido tambien, y solo quedaba en su lugar una cresta de tierra sobre las claves del arco á medio desprender. Resgoso en estremo era pasar por aquellas ruinas y la prueba de su resistencia podia costar la vida al primero que lo intentara. El general Presidente se lanzó sobre aquel precipicio; pero el Ministro lo detuvo á tiempo: entonces pasó al otro lado el Sr. D. Antonio Groso, despues Arellano, [1] en seguida el general Miramon, el gefe de Estado Mayor y sucesivamente todos los que acompañaban al Presidente.

En este punto se dictaron tambien las órdenes mas ejecutivas para abrir el paso á la artillería y trenes, permaneciendo entre tanto la primera division en el puente de Atoyac.

El general en gefe concibió entonces el proyecto de alcanzar y batir en su fuga al enemigo que tantos males preparaba al comercio de las poblaciones, cuya via de comunicacion quedaba cortada con los puentes que habian sido volados. Consecuente con esta esperanza or-

1 Las pocas veces que figura nuestro nombre en estos apuntes, va puesto en tercera persona, por acomodarse mejor á la redaccion esta manera de hablar.

denó que se le incorporase la guerrilla que le servia de escolta, y acompañado de los que lo habian seguido hasta allí, se puso de nuevo en marcha con grave riesgo de su importante persona; pero con la confianza de encontrar á pocas leguas á la 2.ª division, que dejamos anteriormente en camino para salir á retaguardia del Chiquihuite, donde debia operar.

Una línea de fuego y demas columnas de humo, que hacian penosa la respiracion, marcaban desde Atoyac la huella de los constitucionalistas. La falta de valor no habia permitido á estas chusmas esperar la aproximacion de las tropas del gobierno. En el despecho de su impotencia se abandonaron á los instintos feroces del salvaje, y al huir incendiaron el pasto de los campos y las humildes chozas hasta de las mas pequeñas rancherías. En una estension de catorce leguas, que hay desde Atoyac á la Soledad, todo era fuego ó cenizas, y al lado de éstas se encontraba con frecuencia á los desgraciados habitantes de aquellas comarcas, llorando la pérdida de sus casas y pequeños intereses, que habian sido incendiados al grito de libertad.

En Tres Encinos una viuda infeliz, rodeada de sus tiernos hijos que lloraban de espanto, contemplaba al lado de las llamas y cenizas de su pobre casa, los modestos muebles que le pertenecian, sin tener en un radio de mu-

chas leguas un techo hospitalario en que ir á guarecerse del sol abrasador de aquella zona. La orfandad y la miseria de una familia numerosa, no habia sido bastante á conmover una fibra de las mas sensibles en aquellos corazones gastados por el crímen. Estas dulzuras de la libertad, eran las únicas que podian conceder á la niñez los partidarios del progreso, los defensores del pueblo, los hombres del porvenir.

En Paso Ancho se ofrecian á la vista escenas igualmente desgarradoras. Mr. Baché, ciudadano francés, estaba radicado en aquel lugar. A costa de penalidades y trabajos habia formado su pequeña fortuna, que consistia en el mezquino comercio de una fonda. Toda su casa y propiedades habian sido entregadas al fuego por aquellos incendiarios, sin ser bastante á conseguir la salvacion de ellas, el pabellon francés enarbolado en un ángulo de la casa de Baché. A la inmediacion de las llamas estaban regados con espantoso desórden, los muebles de su familia, el menaje y existencia de la fonda.

El general Presidente dirigia palabras de bondad á todos los desgraciados que encontraba, y su justa indignacion se aumentaba á cada escena de éstas, con que frecuentemente tropezaba en su rápida marcha.

Las filas de los libres habian elegido aquel terreno para reproducir los desastres de Lyon y de Tolon en la revo-

lucion francesa. Plagiarios de los mas horribles crímenes de aquel pueblo, sin tener ninguna de sus virtudes, en vez de entrar al combate cantando la Marsellesa, les faltaba tiempo para calarse el gorro-frigio en su veloz carrera.

Habiéndose detenido en Paso Ancho el general en gefe algunos momentos, llegó el general Cobos que venia del Camaron, distante tres leguas, adonde acababa de dejar á la 2.ª division. Este señor comunicó al Presidente: que al llegar al Camaron las tropas de que hablamos, salia de él la retaguardia del enemigo, despues de haber incendiado las casas. Los soldados del gobierno no habian perseguido á aquellas chusmas, segun informó el general Cobos, porque el de la misma clase D. Francisco Casanova carecia de instrucciones sobre el particular.

El Presidente montó á caballo sin pérdida de momento, y se dirigió al Camaron á toda rienda, no acompañándolo el Ministro de la Guerra ni el gefe de Estado Mayor, por tener ambos que comunicar importantes órdenes á la 1.ª division que hemos dejado en Atoyac. La pronta construccion del camino al lado de los puentes volados, era un asunto de la mayor importancia, y debian fijar en él su atencion, por entonces, estas dos personas de tan alta representacion en el ejército.

En menos de una hora se trasladó el general en gefe de Paso Ancho al Camaron. Los caballos de los gefes y

oficiales que lo seguian iban ya tan fatigados, que solo pudieron llegar en su union los generales Cobos y Ayestarán, los Sres. Lic. Diaz y D. Antonio Groso, Arellano y dos ó tres ayudantes. Todos los individuos del Estado Mayor del Presidente y la escolta, se habian quedado mas ó menos atras y llegaron despues con gran parte de los caballos asoleados. El general en gefe hizo poner inmediatamente en marcha la 2.ª division, conservando la esperanza de alcanzar al enemigo antes de que incendiara el pequeño pueblo de la Soledad.

Las tropas que debian andar siete leguas para batir á los constitucionalistas, [1] no habian tomado rancho ese dia, y despues de haber hecho una jornada muy pesada se ocuparon de apagar el incendio del Camaron, el cual apenas hizo pequeños estragos. A pesar de esto fué tan rápida la marcha de los cuerpos 1.º y 2.º ligero, adelantados para atacar á los constitucionalistas, que causó una admiracion general á todos los que la presenciaron.

A las seis de la tarde estaban estos batallones á tiro de cañon de la Soledad: los bandidos que esperaban pasar una noche muy tranquila y ocuparse al dia siguiente de dar fuego á las casas, segun aviso que habian comunicado ya á los habitantes de aquel lugar, apenas tuvieron tiempo de prepararse á la defensa.

1 Usamos esta palabra tan impropiamente adoptada por no apartarnos de la costumbre.

Este pueblo se encuentra sobre el declive de una pequeña colina y desde él se descubre toda la campaña, que domina perfectamente. El rio que corre á uno de sus lados le da grande importancia, como punto militar, siendo defendido el puente que debe pasarse para estar en la Soledad. Una calle desigual, formada por casas de palma, y unas cuantas chozas dispersas sobre el terreno, forman esta pequeña poblacion.

El Presidente encargó al general Ruelas del ataque de aquella posicion, no queriendo ajar su elevado carácter, con descender hasta ocuparse de batir personalmente al cabecilla Rojas.

Dos compañías del 1.er ligero, fueron destacadas para desplegar en tiradores y atacar á derecha é izquierda del camino real: simultáneamente marchó de frente el resto de este cuerpo y cuatro compañías del 2.º ligero, quedando las demas del mismo formadas en columna. Dos obuses de montaña fueron puestos en batería sobre la Soledad.

Una banda dió la señal de ataque y al instante se empeñó la accion por ambas partes. En estos momentos se estinguian los últimos crepúsculos de la tarde, y se derramaba sobre el campo de batalla la mas completa oscuridad. Por mas de una hora los proyectiles de la artillería dibujaron frecuentemente en el espacio, á la luz

de sus espoletas, las perfectas curvas de sus trayectorias. El fuego de la infantería presentaba alternativamente multitud de puntos luminosos, que desaparecian como exhalaciones: los soldados del gobierno avanzaban en el ataque, con un entusiasmo creciente, y los constitucionalistas perdian terreno, aunque haciendo una resistencia tenaz, inspirada no por el valor, sino por la situacion comprometida en que los colocó la celeridad de la marcha que hemos visto hacer al general en gefe.

Antes de las ocho de la noche el enemigo huía en completa dispersion á derecha é izquierda del camino real. La fuga que emprendia, despues de haber afrontado por necesidad el peligro que habia esquivado con veinticuatro horas de anticipacion, [1] era tan precipitada, que dejó la artillería cargada y sin clavar, todo su parque de cañon y de fusil, quedando ademas en poder de los vencedores cuarenta y tantos prisioneros y mas de cien fusiles. [2]

El general Ruelas, el coronel Valle, los tenientes coroneles Larrumbide y García, y el comandante de batallon D. Mariano Miramon, fueron los gefes de esta jornada.

1 Rojas habia abandonado el Chiquihuite á las doce de la noche del dia anterior.

2 Véase el apéndice número 4.

El Presidente con su Estado Mayor y las personas que hemos visto en su union, permaneció en el campo de batalla, bajo los fuegos de la fusilería, y á su lado recibió una herida muy leve el Sr. D. Antonio Groso. La 2.ª brigada de la 2.ª division, que llegó despues de principiado el combate, quedó á la distancia conveniente, sin tomar parte en él por no ser necesario.

Un americano que habia sido el ejecutor de la destruccion de los puentes, servia en la artilleria de los contrarios y fué hecho prisionero incendiando la casa en que estaba el parque de los constitucionalistas. El general Presidente lo mandó pasar por las armas y su disposicion quedó cumplida pocos minutos despues, muriendo aquel con bastante cobardia. La Providencia Divina permitió sin duda, que este hombre expiara sus crímenes al acabarlos de cometer. ¡Ojalá que los males causados al país por ese aventurero, pasaran con la misma rapidez que el tiempo trascurrido entre sus faltas y el digno castigo que recibieron!

Tal fué el resultado de la funcion de armas que salvó del incendio al pueblo de la Soledad.

El Mariscal de Sajonia hacia consistir la estrategia en la celeridad de las marchas. Esta opinion, tuvo una justificacion mas el dia 12 de Marzo de 1859. La velocidad de la que efectuó el Presidente, en pocas horas, unas

veces con tropas y otras sin ellas, fué la causa principal de la derrota que hemos visto sufrir á los bandidos é incendiarios que se retiraban á Veracruz. Amargo desengaño del error en que estaban, al calcular que antes de ocho dias era imposible que hubiera fuerzas del gobierno en el lugar que sirvió de teatro á su vencimiento.

Si el general Presidente se hubiera conformado aquel dia con ocupar la posicion del Chiquihuite que encontró abandonada: si únicamente hubiera llamado su atencion la manera de espeditar el paso de la artillería y trenes, al lado de los puentes destruidos, y si no hubiera hecho tan atrevida marcha sin tropas que le aseguraran no ser presa de alguna gavilla, no habria tenido lugar el brillante hecho de armas que hemos descrito anteriormente. La vida militar del general Miramon abunda en estos rasgos de audacia, y ellos son la base principal de la serie de victorias con que ha asombrado á la República.

La noche del triunfo de la Soledad, despues de concluidos los trabajos consiguientes á la ocupacion del punto defendido por las fuerzas de Rojas, se entregaron nuestras tropas al descanso, bien apetecible por cierto, al fin de una serie de marchas penosísimas en aquel clima de fuego.

Cuatro dias permaneció la division en la Soledad. En la tarde del 16, dispuso el Presidente que marchara á si-

tuarse á la Tejería la 1.ª brigada de la 2.ª division y el cuartel general, con objeto de impedir á lo menos por este rumbo la entrada de refuerzos á Veracruz.

La 2.ª brigada de la 2.ª division, del mando del general Escobar, quedó en la Soledad.

A las cinco de la tarde del dia 16 se puso en marcha la 1.ª brigada de esta division, y á las nueve de la noche el Presidente de la República seguido de su Estado Mayor, del Ministro de la Guerra y del Exmo. Sr. general Robles: á las doce y media de la noche llegaban las tropas y el general en gefe á la Tejería, retirándose de este punto una avanzada de la plaza que disparó algunos tiros, al aproximarse las fuerzas del gobierno.

El ejército, pues, se encontraba perfectamente escalonado el 17 de Marzo en Atoyac, el Chiquihuite, la Soledad y la Tejería.

Al moverse la 1.ª brigada de la 2.ª division el 16, salió de la Soledad para Orizava el general D. José María Cobos, con objeto de conducir hasta el cuartel general el convoy que se suponia en marcha de la Capital y próximo á llegar. Era de tal importancia la incorporacion de éste, cuanto que el ejército solo estaba pagado por la 1.ª quincena que acababa de finalizar. Algunos dias mas podria vivirse en aquel estado con los cortos fondos de las

cajas de los cuerpos. No sucedia así con la pólvora que debia llevar el mencionado convoy: su falta era físicamente imposible de suplirse, porque las bombas de á 14 y 9 pulgadas solo iban con espoletas. Faltábanles, pues, la carga interior y la del mortero.

Aquí debemos repetir lo que ya hemos indicado: el general Presidente no por falta de pericia, y sí por lo avanzado de la estacion favorable y por las escaseces del erario público, se vió colocado en la penosa situacion de tener que aventurar, hasta cierto punto, los resultados de la campaña á la oportuna llegada de un convoy, en que se le remitieran de México los elementos de ataque que le faltaban y el dinero preciso para la mantencion de aquel ejército. La mas ligera demora en la espedicion, á fin de llevar consigo cuanto se necesitaba para el ataque de Veracruz, importaba nada menos que el aplazamiento de esta campaña para ocho ó diez meses despues de la fecha en que se emprendió. Las consecuencias que debia traer al gobierno y á la causa del órden la ocupacion del primer puerto de la República, exigian imperiosamente que se sobrepusiera á toda consideracion el principio de la campaña, antes de que pasara el poco tiempo que quedaba disponible.

Sigamos las operaciones del ejército brevemente interrumpidas, pues por mas que ellas no hubieran terminado

con la ocupacion de Veracruz, siempre honrarán á su general en gefe y á cada uno de los que lo formaron.

Instalado el cuartel general en la Tejería, dispuso el Presidente hacer personalmente el reconocimiento de la plaza de Veracruz. A las ocho y media de la mañana del 18 de Marzo salió con este fin, en union del Ministro de la Guerra y del cuartel maestre del ejército. Iban ademas los estados mayores, algunos otros gefes y la guerrilla esploradora

A las nueve y media llegaba el general en gefe al médano del Encanto é inmediatamente se dirigió á su cima. Al subir el Presidente ordenó que se quedaran abajo la mayor parte de los que lo seguian, y por tal causa solo pudieron estar á su lado en el reconocimiento, los Exmos. Sres. Robles y Castillo, los generales Ayestarán y Valdes, el Sr. Lic. Diaz, secretario particular del Presidente, el coronel D. Santiago Cuevas, Arellano, el comandante de batallon D. Mariano Miramon, y algunos ayudantes del general en gefe.

Luego que fueron vistos por los defensores de la plaza, rompieron el fuego tres baluartes sobre el médano en que estaban colocados. Metralla, bala rasa y granada lanzaron aquellas bocas de fuego en veintitantos cañonazos que dispararon, sin que á pesar de hallarse el general

Presidente á 1200 metros de la muralla, hubiera desgracia alguna que lamentar.

Antes de ahora habiamos oido decir que los mejores artilleros prácticos se formaban en Veracruz, pero las punterias de aquel dia dejaron tan mal puesta esta reputacion, que aun estamos tentados á creer que no hubo la intencion de herir.

Conocida por el Presidente la situacion de Veracruz y examinadas sus líneas de defensa, quiso dirigirse á Casa-Mata para tomar de allí el camino de Medellin. Así se efectuó entrando en aquel pueblo como á la una del dia, y siendo recibido por sus habitantes con señaladas muestras de regocijo. Medellin se adhirió inmediatamente á la causa del órden, y el Presidente regresó en la tarde al cuartel general.

El 20 hizo salir el general Presidente de la Tejería á Medellin la 1.ª brigada de la 2.ª division, y en la noche del mismo dia se trasladó á este pueblo el cuartel general. El 21 se incorporó á él la seccion de ingenieros, que habia estado dirigiendo la apertura del camino para la artilleria y trenes del ejército sobre la derecha de los puentes volados, y en la noche se situó en la Tejería la 2.ª brigada de la 2.ª division, que habia permanecido escalonada en la Soledad, por tener que llegar á este punto la 1.ª division con todos los trenes.

Retrogrademos momentáneamente hasta el dia 12 en que quedó la 1.ª division en Atoyac, para observar los trabajos ejecutados en el paso de los trenes y determinar las ventajas que obtuvieron los bandidos é incendiarios del cabecilla Rojas, al volar las magníficas obras de que hemos hablado.

CAPITULO TERCERO.

PASO DE LA ARTILLERIA POR LOS RIOS Y RETIRADA DEL EJERCITO.

Construccion del camino al lado de los puentes.—Trabajos admirables.—Consideraciones.—Ventajas obtenidas por los constitucionalistas.—Paso de la artillería —Zamora é Iglesias dieron las órdenes para que los puentes fueran volados.—Continúa su marcha la 1ª division con la artillería y trenes.—Avisos del general Cobos acerca del convoy que se esperaba en el cuartel general.—Espedicion sobre Alvarado.—El cuartel maestre marcha á tomar posesion del campo á las inmediaciones de Veracruz.—Comunicacion del Exmo. Sr. general Corona.—Sus consecuencias.—Imposibilidad absoluta de seguir esperando el convoy de México.—Asombrosa carestía de los efectos de primera necesidad.—Miseria espantosa del ejército.—Enfermedades.—El general en gefe decide retirar el ejército á Orizava.—Prudencia y buen juicio del Presidente.—Ordenes de retirada.—Marcha y regreso de la 1ª brigada de la 2ª division que iba para Alvarado.—Continúa la retirada del ejército.—Cobardía de los constitucionalistas.—El Presidente se adelanta á proporcionar recursos.—Medios de que se valió.—Remisiones de dinero.—Llega la vanguardia á Córdoba.—Ampudia entra á San Juan Coscomatepec.—Arrojo del comandante Gonzalez.—Ampudia lo manda fusilar en union del cura Ortega.—El general Negrete marcha sobre Coscomatepec.—Ampudia y sus fuerzas abandonan esta poblacion.—El mismo cabecilla venia á cortar la retirada del ejército.

La apertura del camino por donde debian pasar la artillería y trenes del ejército, los rios de Atoyac y el Chi-

quihuite, comenzó el mismo dia que llegó la 1.ª division al puente de Atoyac. El 12 y el 13 fueron bastantes para la construccion del que debia hacerse á la derecha del puente que acabamos de citar. Toda la division, incluso su general en gefe, tomó parte en los trabajos del desmonte, terraplenamiento y trazo del camino, sobre el terreno fragosísimo que sirvió para suplir la falta de las obras materiales que hemos visto destruir.

El del segundo puente se construyó en los mismos términos que el anterior, los dias 14 y 15. Uno de los lados que lo formaron se encontraba embarazado por una gran peña de colosales dimensiones, cuyo peso fué calculado en mucho mas de cien quintales. Algunos creian que ocho dias de asíduo trabajo serian insuficientes para allanar este obstáculo, pues se carecia de los útiles indispensables para hacerle un barreno y volarlo. El 6.º de infantería, provisto de palancas y prolongas, comenzó á tirar de la peña despues de haberla descarnado en su nacimiento, y antes de veinte minutos quedó lanzada en la pendiente de la derecha: el camino fué desde este momento perfectamente transitable para los carruajes.

Los sucesos estraordinarios que tienen lugar en la República, quedan generalmente desapercibidos por el mezquino concepto que tenemos de nosotros mismos. El paso de la artillería por puntos semejantes á los que nos

ocupan, ejecutado en el corto tiempo que se necesitó para poner del otro lado del Chiquihuite la que pertenecia al ejército de Oriente, habria sido bastante en Europa para crear una reputacion militar, y para atraer la admiracion pública sobre las tropas que hubieran ejecutado tan difícil tarea. [1]

Esta es la ocasion de observar las ventajas positivas que obtuvieron los constitucionalistas al destruir los puentes que hemos tenido necesidad de mencionar tantas veces. La artillería y trenes que quedaron en Córdoba, se pusieron en marcha el dia 14 y debieron hallarse en Tres Encinos el 15: los obstáculos interpuestos en el camino retardaron su llegada, segun veremos adelante, hasta el 19. ¡Dos puentes de gran costo y de inmensa utilidad pública, arruinados por los partidarios del progreso para detener á una parte del ejército cuatro dias!

A la vez que se seguian los trabajos del camino en el Chiquihuite, pasaban la artillería y los trenes el rio de Atoyac, ejecutando lo mismo en el segundo del 16 al 19 en que acamparon con la 1.ª division en Tres Encinos.

Al hablar, por último, de estos medios infames que emplearon los constitucionalistas en contra de las fuerzas del

1 Al teniente coronel de artillería D. Ignacio Bala, toca el honor de haber estado al frente de la del ejército de Oriente en el paso de los rios, tanto al marchar sobre Veracruz, como en la retirada.

gobierno, debemos hacer una aclaracion que demandan la justicia y la obligacion que nos hemos impuesto al narrar los detalles de esta campaña. Los papeles del cabecilla Rojas fueron abandonados por él en su derrota de la Soledad: entre ellos aparecieron las órdenes originales de Zamora é Iglesias para que volara los puentes y se retirara á Veracruz La historia imparcial sabrá colocar en su justo lugar á estos hombres, y apreciará sus hechos en todo lo que valen.

La 1.ª division continuó su marcha el dia 20 de Tres Encinos al Camaron y el 21 á la Soledad, poniéndose en marcha de este punto á las dos de la mañana del 23 y campando en la tarde del mismo dia con toda la artillería y trenes en el llano de Martin Garabato, á un lado del cuartel general de Medellin.

El Presidente habia recibido hasta entonces uno que otro estraordinario del general Cobos, fechados en Orizava, participándole que aun no llegaba á esa ciudad el convoy que se esperaba de la Capital. A cada mala nueva de estas crecia la inquietud en que estaba naturalmente el general en gefe; pero abrigaba siempre la esperanza de que estaria próximo su arribo al cuartel general.

El dia 22 ordenó que se moviera la 1.ª brigada de la 2.ª division, á las órdenes del general Casanova, sobre Alvarado, á fin de atacar simultáneamente esté punto, y

la plaza de Veracruz con el resto del ejército, que como hemos visto, llegó al dia siguiente á las orillas de Medellin. El cuartel general marchaba tambien para Alvarado; pero siendo de mas importancia la presencia del Presidente en las operaciones sobre la plaza de Veracruz, regresó á Medellin de la hacienda de "Paso del Toro."

Luego que llegó á su campamento la 1.ª division del ejército, en la tarde del dia 23, dispuso el Presidente que en la madrugada del 24 marchara el Sr. general D. Manuel Robles, con las secciones de ingenieros y Estado Mayor, y los batallones 6.º y Rifleros, á trazar el campamento á las inmediaciones de la plaza, por el camino de Casa-Mata, ocupándose desde luego en la designacion de los puntos convenientes para la colocacion de las baterías y en la apertura de la trinchera. La 2.ª brigada de la 2.ª division, escalonada en la Tejería, recibió órden de moverse á la vez sobre Veracruz y situarse á la espalda del médano del Perro. El resto del ejército con la artillería y trenes debia ponerse en marcha cuatro ó seis horas despues. Todas las órdenes tuvieron el mas exacto cumplimiento, y aquel era el dia en que realmente iba á tener principio el ataque de la plaza. Sus defensores habrian roto el fuego sobre las tropas del gobierno luego que se aproximaran, y una batería de las nuestras por lo menos, hubiera contestado con los suyos para proteger el establecimiento de las demas.

Dos horas habrian trascurrido desde la salida del general Robles para Casa-Mata, cuando llegó al cuartel general un estraordinario procedente de Puebla. El general D. Francisco Perez trascribia una comunicacion del Exmo. Sr. general D. Antonio Corona, recibida por el telégrafo, y en la cual avisaba este último al Presidente: que hasta aquella fecha (21 de Marzo), no habia salido todavía de México el convoy que debia conducir la pólvora y el dinero. La noticia no podia ser ni mas fatal ni mas oportuna. Todos los trabajos del ejército, así como los esfuerzos y acertadas combinaciones de su general en gefe, se estrellaban ante la falta de los elementos y recursos que habia sido preciso esperar se remitieran oportunamente de la capital.

La situacion del ejército era altamente comprometida en aquellos momentos; pero el aviso del general Corona la hacia desesperada.

Aun suponiendo que al arribar al cuartel general el estraordinario que nos ocupa, hubiera sido puesto en marcha el convoy tantas veces repetido, no podia incorporarse al ejército antes de veinte dias, y el estado hambriento de nuestros sufridos soldados no permitia esperar ni veinte horas.

Al dejar de recibirse en el cuartel general de Medellin

los elementos que se aguardaban de México, quedaba el ejército privado tambien de grandes cantidades de pólvora que habia mandado elaborar el general en gefe á su paso por Puebla y Orizava.

Los efectos de primera necesidad, cuando solian encontrarse en los campamentos, subian su precio por horas y llegaban á tenerlo fabuloso. La carga de maiz costaba en la Tejería el dia 17 cinco pesos, y el 19 valia treinta: una onza de pan costaba medio real, y en esta proporcion todos los demas efectos. Sin exageracion, la paga de general no bastaba para la mantencion de un subalterno, y todo esto cuando el soldado llevaba nueve dias de no recibir un solo centavo de su prest.

La miseria del ejército, como puede comprenderse fácilmente por todas estas circunstancias, era espantosa. Nosotros mismos no podemos esplicarnos, cómo vivieron aquellos soldados tanto tiempo, faltos de los recursos mas indispensables para su subsistencia.

El clima, benigno hasta entonces, comenzaba á hacerse sentir con dureza, y en un período de tiempo muy corto habian sido atacados de fiebres intermitentes, disenterias y otras enfermedades, multitud de soldados en el campamento de la 1.ª division.

El general en gefe palpaba todos estos males de su

ejército, que no le era posible remediar. El jóven caudillo que tantas ocasiones habia conducido á sus soldados por el camino de la victoria, sufria en esta vez las consecuencias necesarias de las reprensibles faltas que habian cometido otros.

Instruido el Presidente de la nota del general Corona, ordenó inmediatamente al gefe de Estado Mayor que regresara al cuartel general con las tropas que lo habian acompañado aquella mañana. La 2.ª brigada de la 2.ª division, que habia llegado al pié del médano del Perro á las once, recibió tambien órden de volver á su campamento de la Tejería, y media hora despues fueron exactamente cumplidas ambas órdenes.

El general Presidente habia determinado retirar el ejército á Orizava.

Una sorpresa general causó á todos la determinacion acertada del general en gefe. Tanta prudencia y buen juicio por parte del jóven Magistrado, llenó de admiracion al ejército.

El temple de aquella alma se amoldaba maravillosamente á la ley de la necesidad, y con una determinacion tan sabia como oportuna, nulificaba hasta donde era posible la angustiosa situacion en que el destino lo habia colocado. Preciso es confesarlo: el general Miramon

aparece mas grande, dictando en Medellin la retirada del ejército de Oriente, que venciendo en los campos de batalla que ha hecho célebres su espada.

Un solo cañonazo que se hubiera disparado sobre la plaza de Veracruz, habria importado la pérdida de la moral del ejército al retirarse. Los defensores de ella, aunque hombres de tan poca valía como militares, habrian sido elevados á la categoría de héroes por sus partidarios, y el carácter andaluz que los distingue, habria tenido asunto por muchos años para atronarnos los oidos con los detalles de una heróica defensa.

El Presidente tuvo la cordura y el buen tino necesarios para hacerles comprender: que no eran sus murallas, ni sus fosos, ni sus estacadas, ni sus alambrados, ni sus obras esteriores, multiplicadas al infinito, ni sus barricadas, y por último, ni sus doscientas y tantas piezas de artillería, las que los salvaban por entonces. Se ha visto, pues, que una circunstancia muy agena de la accion de los constitucionalistas de Veracruz, fué la que decidió al general en gefe á levantar el campo y retirar el ejército á Orizava. [1]

El dia 24 dictó el Presidente las órdenes convenientes para que se pusiera en marcha con direccion á Oriza-

1 Véase el Apéndice núm. 5.

va la 1.ª division con todos los trenes, y estas prevenciones fueron ejecutadas el 25, permaneciendo la 2.ª brigada de la 2.ª division acampada en la Tejería. A la vez se previno á la 1.ª brigada de la misma division, que regresara al cuartel general, pues una vez determinada la retirada del ejército, no debian tener lugar ya las operaciones que habian comenzado á efectuarse.

Esta brigada que la hemos visto salir de Medellin el dia 22, llegó en la tarde á Mandinga, el siguiente á Salinas y el 24 á la Camaronera. En este punto recibió la órden para volver á Medellin, y deshaciendo su marcha, se incorporó al cuartel general el dia 26.

Es un acto de justicia consignar en estos apuntes: que los cuerpos 1.º y 2.º Ligero que formaban la 1.ª brigada de que vamos hablando, fueron los que prestaron mejores servicios en esta campaña. La espedicion por la Costa con direccion á Alvarado no pudo ser mas penosa, y hubo soldados que sobre la marcha cayeran muertos de insolacion, ó que se volvieran locos por el calor. Los gefes de estos batallones Ligeros, general D. Eligio Ruelas y coronel D. Ignacio Valle, no dejaron que desear al Presidente en todas ocasiones, y por último, á esta brigada fué encomendado cubrir la retaguardia, marchando con ella el general en gefe para la Tejería en la tarde del 27.

Simultáneamente se movia de este punto á la Soledad la 2.ª brigada de la 2.ª division, siguiendo así escalonado el ejército con la 1.ª y los trenes que llegaban al Camaron.

La vanguardia estaba en el Chiquihuite el dia 28, y el 29 pasó el rio de este nombre la artillería, siguiendo en el acto al de Atoyac, que tambien comenzó á pasarlo.

La retaguardia acampó el 28 en la Soledad, y de allí tuvo necesidad de adelantarse el general en gefe para llegar con prontitud á Orizava, en cuya ciudad debia proporcionarse recursos para atender al ejército, que llevaba hasta esa fecha trece dias sin socorros. El Presidente entró en aquella poblacion á las ocho de la noche del 29, y las tropas continuaron pasando los rios.

Era de esperarse que los constitucionalistas de Veracruz hubieran venido sobre la retaguardia del ejército á molestarlo en su marcha. Tenian la ventaja de que, poniendo en movimiento el tren del camino de fierro, alcanzaban á la 1.ª brigada de la 2.ª division pocas horas despues de su salida de la Tejería para la Soledad. Tiempo les faltó para felicitarse mútuamente, por haber salido inesperadamente del peligro en que habian estado, y al fin determinaron presentarse á cortar la retirada del ejército en el punto que veremos despues.

La miseria mas espantosa seguia pesando sobre el ejército durante la marcha para Orizava. Sus horrores se hacian sentir cada dia, en razon del tiempo que se habia pasado bajo tan deplorable estado. El general Presidente que, como se ha dicho antes, dejó la retaguardia del ejército para poner término á tamaños males con la posible brevedad, luego que entró á Orizava dictó las medidas mas oportunas y de resultados inmediatos, para hacerse de recursos y poder auxiliar con ellos á los diversos cuerpos de aquel ejército lleno de sufrimientos.

Libranzas sobre la tesorería general de la nacion á favor de los comerciantes y propietarios de Orizava, que exhibieron partes proporcionales á sus capitales, fueron el medio de que se sirvió el general en gefe para tener á su disposicion sesenta mil pesos.

Las primeras cantidades introducidas en la comisaría por el comercio de Orizava, se remitieron al ejército á buena cuenta de su presupuesto. Un regocijo envidiable se difundió en aquellas tropas al recibir junto el prest de varios dias. Estos soldados, acostumbrados á las privaciones de la campaña, olvidaban fácilmente con el placer de hoy, las penalidades y miseria de ayer.

La retirada del ejército siguió con un órden estraordinario, y la vanguardia con la artillería y trenes llegó á

Córdoba el dia 2 de Abril. Esta marcha puede figurar en primer término al lado de todas las de su especie que han tenido lugar en la República. Los movimientos de la retirada fueron ejecutados con la misma precision y regularidad que á la ida sobre Veracruz. Lo que mas admira es la falta de valor de los constitucionalistas, quienes ni un solo momento tirotearon al ejército por sus flancos ó retaguardia.

La villa de San Juan Coscomatepec fué atacada por Ampudia con tres mil hombres el dia 1.º de Abril.

Sesenta auxiliares al mando del comandante de batallon D. Juan Gonzalez, guarnecian aquella poblacion. La inmensa desigualdad numérica que habia entre las fuerzas constitucionalistas y los subordinados de Gonzalez debieron haberle inspirado retirarse á Córdoba; pero un valor temerario se sobrepuso en este antiguo veterano á los consejos de la razon, y tuvo el arrojo de defenderse heróicamente hasta quedar hecho prisionero.

Los constitucionalistas entraron á saco en San Juan Coscomatepec, y despues asesinaron á este soldado de la independencia, en union del cura Ortega.

Las filas del vandalismo, impotentes para salir al encuentro del ejército, cebaban en estas dos víctimas su ra-

bia y su despecho. En defecto de una corona triunfal que ir á rendir á la estátua de la libertad, se conformaban con ofrecerle la sangre de un sacerdote y la de uno de los hombres que nos dieron patria.

Una brigada de mil doscientos hombres, compuesta de los batallones 6.º y Rifleros, con tres piezas de montaña, á las órdenes del general D. Miguel Negrete, se movió de Córdoba sobre Coscomatepec, con el objeto de batir á las chusmas de Ampudia que acabamos de ver entregarse á sus acostumbrados escesos.

El general Presidente, que conoce bastante la táctica de los constitucionalistas, al dictar sus instrucciones al general Negrete, le anticipó que el cabecilla Ampudia no habia de esperar la aproximacion de nuestras tropas. En esta inteligencia le ordenó que entrando á Coscomatepec, continuara su marcha por el rancho del Jacal, pueblo de San Antonio y San Andrés Chalchicomula, para salir á las cumbres de Cerro Gordo y voltear de esta manera las de Aculzingo, donde debian reunir todos los cabecillas de aquel rumbo sus fuerzas, para impedir el regreso del Presidente y las tropas que volvian á México.

El pronóstico del general en gefe se realizó segun lo habia indicado al general Negrete. Los constitucionalistas que acompañaban á los cabecillas Ampudia, Traco-

nis, Lallave y Alatriste, huyeron de Coscomatepec al saber que se dirigian sobre ellos mil quinientos hombres. ¡Estas fuerzas eran precisamente las que venian á cortar la retirada de todo el ejército antes de que entrara á Córdoba!

CAPITULO CUARTO.

DERROTA DE LALLAVE Y PASO DE LAS CUMBRES DE ACULZINGO.

Organizacion de la division de Oriente.—Queda disuelto el ejército.—El Exmo. Sr. general D. Manuel Robles es nombrado para el mando en gefe de la division de Oriente.—Necesidad urgente del regreso del Presidente à la Capital.—Confianza que tenia en el general Corona.—Retrato moral de este general.—Sale de Orizava una brigada con el general Robles.—Marcha tambien el 2.° ligero.—Queda en Orizava una parte de la artillería.—Parte de los sucesos de México del dia 2 de Abril.—Entusiasmo que produjo.—El general Robles arenga á las tropas.—Seguridad de ser derrotadas las fuerzas de Degollado.—El 2.° ligero ocupa el pueblo de Aculzingo.—Ataca el ala derecha de las fuerzas constitucionalistas.—Llega á Aculzingo el Presidente y reconoce las cumbres.—Descripcion de las mismas.—Imposibilidad de atacarlas por el frente.—Fortificaciones de los constitucionalistas.—Fuerzas de Ampudia.—Lallave pretende impedir el movimiemto del general Robles.—Cañoneo por el frente de las cumbres de Aculzingo.—Su objeto.—El general Robles derrota al cabecilla Lallave y le quita la artilleria.—Fuga de Ampudia y sus fuerzas.—El Presidente pasa las cumbres de Aculzingo.—Resultado de las amenazas de los constitucionalistas.—El Presidente llega à la cañada de Ixtapan.—Es aprehendido Oscar Robert.—Su crímen.—Serenidad y valor estraordinario que lo adornaban.—Es fusilado.—El general Robles llega a la cañada de Ixtapan.—El Presidente continúa su marcha.—Entra en la Capital de la República.—Marcha á las lomas de Tacubaya.—Presencia la dispersion de los constitucionalistas.—Epílogo.—Consideraciones.—Conclusion.

La mas perfecta organizacion de las tropas que debian quedar en el Oriente al marchar para México el general

en gefe de aquel ejército, fué el asunto preferente á que dedicó su atencion en Orizava. Once cuerpos con fuerza muy reducida, y numerosas Planas Mayores, formaban la division de aquel rumbo, cuando arribó á la mencionada ciudad el general Presidente con la que se llamó de reserva. Esta circunstancia hacia los servicios de aquellas tropas muy costosos al erario público.

El ejército que comenzó á llegar al cuartel general el dia 4 quedó disuelto por la órden del 3 de Abril, y la division de Oriente se formó con tres mil hombres y veinte piezas de artilleria. Los batallones activo de Celaya, 2.º de México y 2.º de Rifleros, quedaron refundidos en los cuerpos que la compusieron, segun las prevenciones de la órden que acabamos de mencionar. Esta medida tuvo por objeto reunir el mayor número de soldados á las órdenes del menor número de gefes y oficiales. [1]

El Exmo. Sr. general D. Manuel Robles, cuyos honrosos antecedentes se hermanan al valor, saber y actividad, fué designado por el general en gefe para el mando de la repetida division, á la vez que para el gobierno y comandancia general del Departamento de Veracruz. Todos los individuos de aquel ejército, aplaudieron el acierto de tan prudente eleccion.

1 Véase el apéndice núms. 6 y 7.

Terminados estos trabajos, el general en gefe debia ponerse en marcha sin pérdida de tiempo para la Capital de la República. Las últimas noticias recibidas en el ejército, la pintaban amagada todavia por las fuerzas del cabecilla D. Santos Degollado.

Una confianza tan absoluta como fundada abrigaba el general Presidente en la pericia del gefe á quien habia entregado México durante su ausencia en la campaña.

La importante defensa de la Capital de la República habia sido encomendada al Exmo. Sr. general D. Antonio Corona. El Supremo Magistrado de la Nacion sabia á *priori*, que este general salvaria con su prudencia y su valor, los grandes intereses que habian sido fiados á su inteligencia militar, no menos que á su tacto político y ciencia de gobierno.

Tan acertado nombramiento es una de las pruebas mas evidentes que ha dado el general Miramon, del tino y prudencia con que van marcados todos los actos de su administracion.

El general Corona reune en su persona los mejores conocimientos militares y las mas bellas cualidades del hombre público. Honrado, valiente y pundonoroso, lleva la integridad hasta un estremo desusado. Enérgico en el mando, prudente y justo en sus determinaciones, juicio-

so y previsor en el terreno de la política, es uno de esos hombres escepcionales que infunden respeto y admiracion á todos los que se detienen un momento á contemplarlos. Su paso por cualquiera de los puestos públicos deja una huella profunda de órden y moralidad: en fin, es un raro conjunto de buenas cualidades perfectamente adaptadas á las maneras mas caballerosas. Está llamado á figurar en primera línea en todos los gobiernos que sepan apreciar el mérito y la honradez. [1]

Mas adelante veremos que su conducta en la época difícil que atravesó, estuvo á la altura de su envidiable reputacion.

A pesar de todo, el carácter supremo de que estaba revestido el general en gefe, y la distancia que lo separaba del centro de los negocios públicos, demandaban que se pusiera en marcha para la Capital á la brevedad posible. Con tal fin ordenó el Presidente, que en la tarde del dia 6 saliera de Orizava una brigada con el general Robles para voltear por el camino de Sierra de agua, como el de la misma clase D. Miguel Negrete por San Andrés, las cumbres de Aculzingo. Al frente de esta posicion debia presentarse el 2.º ligero con seis piezas, para llamar la

1 Estas frases no son un arranque de la gratitud que debemos al general que nos ocupa: ellas interpretan únicamente el juicio de la opinion pública.

atencion de los constitucionalistas, y con tal objeto se movió en la tarde del dia 6, pernoctando esa noche en el Ingenio.

La artilleria sobrante y los demas trenes quedaron en Orizava, debiendo marchar á Perote la de sitio, y á México la de batalla que no perteneciera á la division de Oriente.

Dos horas antes de que emprendieran su marcha las tropas que hemos indicado, recibió el Presidente la noticia de los sucesos del 2 de Abril al atacar Degollado la Capital de la República.

Un entusiasmo general causó á nuestras tropas el parte que nos ocupa, y fué solemnizado con dianas y repique general en los templos de la Ciudad.

El general Robles se presentó á caballo y seguido de su Estado Mayor al frente de las tropas del supremo gobierno: dirigió á los soldados una alocucion entusiasta y breve, concluyendo con victorear á los bizarros defensores de México, al ejército, á la causa del órden y al general Presidente.

Anticipadamente fijaba el general Corona en su parte, el desenlace que habia de tener el atrevido proyecto de Degollado. El digno caudillo, que al frente de sus va-

lientes subordinados, habia hecho comprender al cabecilla, que en la guerra se necesita tener una superioridad física y moral para tomar la iniciativa, pronosticaba desde entonces la derrota de las numerosas chusmas que alimentaron la loca esperanza de entrar á saco en la Capital. La mas completa incertidumbre continuó, sin embargo, desde aquel momento, porque interpuestos los constitucionalistas del mando de Ampudia en el camino de México á Orizava, era muy difícil el paso de los estraordinarios.

La brigada del general Robles y el 2.º ligero emprendieron su marcha á las cinco de la tarde del dia 6, desfilando por el frente del general Miramon que se puso en camino para las cumbres á las doce del siguiente.

A estas horas ocupaba el pueblo de Aculzingo la fuerza destinada á llamar la atencion de los constitucionalistas que estaban fortificados en las cumbres del mismo nombre. Un fuego de cañon sostenido por ambas partes tuvo lugar al aproximarse al pueblo el 2.º ligero.

El general D. Cárlos Oronoz ordenó que una compañía de este batallon se apoderara de la montaña en que apoyaban su derecha los constitucionalistas. Así se efectuó, pero no contentos con esto aquellos bravos soldados descendieron al otro lado, y entonces Ampudia movió grandes masas sobre ellos. Verdaderos héroes resistie-

ron el choque de los constitucionalistas todo el tiempo que tardaron dos compañías en subir á protegerlos. El 2.º ligero quedó, pues, dueño de aquella importante altura, teniendo que lamentar la pérdida del jóven subteniente D. José Duran, y la de quince hombres entre muertos y heridos.

A la sazon llegó á Aculzingo el Presidente, que habia partido ese dia de Orizava. Marchó desde luego hasta el punto conveniente á reconocer aquella serie de alturas inespugnables que se conocen con el nombre que hemos dicho.

Dos leguas de ascenso á veces muy pendiente, y otras casi horizontal, durante las cuales se dan treinta y tantas vueltas, cierran las cordilleras de montañas que, á derecha é izquierda del camino de Orizava y casi paralelamente á él, se prolongan en una estension de siete leguas. Las cumbres de Aculzingo ofrecen á la vista un bello panorama á cada vuelta de las que hemos indicado. La imaginacion se deleita con aquellas campiñas del horizonte que dominan, y á cada paso el espectáculo sublime de la perspectiva que presentan, hace bendecir la mano del Artífice supremo que ha creado aquellas maravillas.

En los flancos de esta posicion se adelantan, simétricamente, dos montañas escarpadas y de grande altura que encajonan la subida de la mejor manera. Así, pues,

las fuerzas que intenten atacar de frente las cumbres, serán batidas simultáneamente con fuegos directos, de flanco y de reves. Un ejército numeroso será impotente para triunfar en aquel terreno, porque antes de concluir la subida habrán sido puestos fuera de accion los soldados que lo formen.

Grandes fosos y fuertes parapetos construidos por los constitucionalistas en las vueltas superiores del camino hacian mas inaccesibles aquellas montañas, que se destacan en el espacio unas tras otras á mayor elevacion.

El cabecilla Ampudia con tres mil hombres se dispuso á impedir en aquel punto el regreso del Exmo. Sr. Presidente á la Capital de la República.

Lallave al frente de dos mil se situó en Lagunillas con el objeto de evitar que el general Robles volteara las cumbres que hemos descrito.

El dia 8 por la mañana se arrojaron algunas granadas á la posicion de los constitucionalistas, sirviendo de blanco una casa que se descubre desde el plano, y una pequeña catarata que vierte sus aguas, como hebras de plata, sobre el borde del camino.

Este fuego de artillería solo tuvo por objeto molestar á los contrarios mientras se presentaban á ata-

carlos por retaguardia las brigadas que dejamos en marcha con tal fin.

Los generales Robles y Negrete se dirigian entre tanto por diversos caminos á ejecutar el movimiento que les estaba encomendado.

En la tarde del dia 8 el Exmo. Sr. general D. Manuel Robles llega con su brigada á Lagunillas; encuentra muy bien fortificado por el frente á Lallave, y en vez de atacar á éste por donde lo esperaba, voltea con rapidez la posicion y cae repentinamente por su retaguardia, haciéndole varios muertos y heridos, quitándole el parque y la artillería, compuesta de tres obuses de montaña y un mortero á la Cœhorn. Aquellas chusmas solo pudieron salvarse de quedar en poder de nuestros soldados, emprendiendo una fuga precipitada, en completa dispersion.

El cabecilla Ampudia que habia jurado llevar á cabo el esterminio del ejército de Oriente, incluso su general en gefe, levantó el campo de las cumbres, y antes de ser atacado como su compañero en Lagunillas, echó á huir por delante de los suyos, siguiendo la ruta de Tehuacan.

Inmediatamente salió de Aculzingo el general Miramon, y seguido del Estado Mayor y de su escolta, pasó las

cumbres del mismo nombre. Sobre la marcha ordenó que fueran arrasadas las fortificaciones de las vueltas superiores del camino, para que pudiera pasar la artillería que hemos visto en Aculzingo con el 2.º ligero.

Tal fué el resultado positivo y ridículo de las amenazas que prodigaron los constitucionalistas de Oriente, contra el ejército que penetró hasta la vista de Veracruz. La esperanza que tenian de acabarlo en su retirada, se disipó como el humo, y una triste realidad les hizo comprender á su pesar, que se habian cambiado los papeles. Tantos anatemas como lanzó el "Progreso" sobre nuestras tropas y su jóven caudillo, fueron verdaderas gasconadas que terminaron con carreras, dispersiones, cobardías, torpezas y faltas imperdonables de sus correligionarios. ¡Cuántos episodios ridículos y vergonzosos para las filas del comunismo, y muy particularmente para los cabecillas Ampudia, Traconis y Lallave, ofrecen los treinta y cuatro dias que se deslizaron desde la funcion de armas de la barranca de Jamapa, hasta las carreras de Aculzingo!

Harto tiene que reir la posteridad, en medio de la indignacion que le cause la historia de esta lucha social, al conocer las batallas de licenciados y militares ineptos capitaneando bandidos, contra generales instruidos mandando soldados.

A las once de la mañana del dia 9 llegaba á la Cañada de Ixtapan el general Presidente. La descubierta de su escolta aprehendió en este punto á D. Juan Oscar Robert, que fungia en las fuerzas constitucionalistas de capitan ayudante de Ampudia. Este hombre desgraciado ignoraba que pocas horas despues de haber partido de las cumbres de Aculzingo, con la mision de entregar á Lallave unos pliegos de su gefe, habia sido abandonada la famosa posicion.

Impuesto en el camino de la derrota de Lallave, regresaba al punto de partida con tan desagradable noticia.

A sus faltas presentes agregaba Oscar Robert el crímen de traicion á la patria en la guerra de invasion americana. Favorecido por la sombra del pabellon de las estrellas improvisó una riqueza que disipó prontamente. En las filas del comunismo se habia refugiado contra los golpes de la fortuna, y allí lo sorprendió la muerte.

Despues de haber confesado su crímen de traicion á la patria, ordenó el general Miramon que fuera pasado por las armas. Escribió con mano firme una carta de despedida eterna á su esposa, pidió un sacerdote que lo confesara, y habiendo recibido los consuelos de la religion, se despidió de los que lo rodeaban y presentó su pecho con serenidad á las balas que debian atravesarle. Oscar Robert murió sin haber dado la mas pequeña

muestra de temor en todo el tiempo que sobrevivió á su aprehension, y sí manifestó un verdadero arrepentimiento por sus faltas pasadas. Hagámosle justicia: este hombre por su valor y serenidad era digno de haber militado á las órdenes de un gefe menos cobarde, que el que lo abandonó al peligro de caer en manos de los soldados del gobierno. Al dia siguiente de su muerte se le hicieron en la iglesia de la Cañada exéquias de cuerpo presente, y se le dió sepultura con cuanta solemnidad permitia el lugar. [1]

Dos horas despues de haber entrado á la Cañada de Ixtapan el Exmo. Sr. Presidente, llegó el general Robles con su Estado Mayor, y recibió la mas cordial enhorabuena de parte del general Miramon por el acierto con que habia atacado y puesto en dispersion á las chusmas de Lallave. El Presidente le dió las instrucciones convenientes acerca de las brigadas que estaban en marcha para las cumbres, y de la artillería que quedó en Orizava. Poco despues continuó su marcha el general Presidente, y al oscurecer entraba en San Agustin del Palmar.

El 2.º ligero y la artillería que estaba en Aculzingo

1 Oscar Robert habia tomado una parte activa en el horrible asesinato del Presbítero Ortega, que tuvo lugar el dia 1.º de Abril en Coscomatepec. El cura de la Cañada, sin embargo, fué quien recogió el cadáver de Robert y se esmeró en sus funerales.

llegó ese mismo dia 9 á la Cañada, adonde recibió órden de esperar los trenes sobrantes que debia conducir á México.

El dia 10 de Abril siguió su marcha el Presidente, y á las tres de la tarde se hallaba en Puebla. Las noticias que tuvo allí, relativas al estado que guardaba México en aquella fecha, hicieron que á las ocho de la noche se pusiera en camino, escoltado á veces por piquetes de caballería, que se escalonaron violentamente en el tránsito

A las diez y media de la mañana del dia 11 de Abril, las salvas de artillería, el repique de las campanas y el entusiasmo del pueblo que victoreaba al Supremo Magistrado de la nacion, anunciaron á los habitantes de la Capital su inesperado regreso.

En estos momentos era derrotado en Tacubaya D. Santos Degollado por el primer cuerpo de ejército que mandaba el general D. Leonardo Márquez El Presidente marchó á las lomas y presenció la dispersion de aquellas chusmas, regresando despues á la Capital en medio de las aclamaciones del pueblo.

Aquí da fin la narracion de la campaña de Oriente, con todos sus detalles desde la salida de la division de reserva de México hasta el regreso del Presidente. Al recorrer aquella parte del estenso campo de batalla, en que

está transformada la República, nuestros lectores han visto á los hombres que se llaman partidarios del progreso abandonarse á los crímenes que mas repugnan la sociedad y la civilizacion. El incendio y la destruccion es lo único que han podido emplear como medios de defensa esas masas no menos numerosas que impotentes y cobardes. La situacion del ejército no pudo ser mas comprometida por la falta de todo género de recursos, y sin embargo, lo hemos visto abrir la campaña, arrollar á sus contrarios, las mas veces sin combatir: tener que forzar sus marchas para obligarlos á defenderse: salvar con una prontitud admirable los obstáculos interpuestos en su marcha: llegar hasta las inmediaciones de la plaza de Veracruz: esperar mucho tiempo en medio de la miseria y de los rigores del clima la remision de los elementos de guerra que le faltaban: espedicionar por la costa: retirarse con órden á Orizava: presentarse al frente de las inespugnables cumbres de Aculzingo: pasarlas y derrotar una vez mas al enemigo. Todo esto á despecho y en presencia de esos millares de hombres, que alimentan la esperanza lisonjera para ellos, de dominar por la fuerza de las armas al ejército y á todas las clases de la sociedad.

Sea cual fuere el desenlace del drama sangriento que se representa actualmente en nuestro infortunado país, el juicio de la posteridad será siempre favorable á los hombres que, con una constancia digna de admiracion, han

combatido y combaten valerosamente en favor de la salvacion de la República. Los mas grandes esfuerzos de esas masas, que lanzan sus cabecillas por doquier al pillaje, á la destruccion, al incendio, al estupro y al asesinato, á la vez que á ser ametralladas por nuestros cañones, serán inútiles para sobreponerse al ejército valiente y sufrido, que les ha dado tan severas y repetidas lecciones en los campos de batalla. El amargo fruto de la obra de desolacion en que trabajan asíduamente, será la miseria pública, el desquiciamiento social y aun la pérdida de la nacionalidad; pero nunca sobrenadarán en el naufragio del órden y de las garantías sociales.

Quiera el Cielo que al presentar la historia imparcial y severa á las generaciones futuras el cuadro espantoso de esta época de dolor, les pueda presentar al general Miramon, ornada la frente con el laurel de la victoria y la oliva de la paz. Solo así se salvará la República de la disolucion en que se halla, por haberla hundido la anarquía en un profundo abismo de ruina y desconcierto social.

Este es el voto que constantemente dirigimos por la felicidad de la patria.

FIN.

APÉNDICE.

NUMERO 1.

Ejercito de Oriente. — Mayoria General.

ESTADO que manifiesta la fuerza, armamento y parques de que consta el espresado en la fecha.

| DIVISIONES. | FUERZA. | | | | | | | ARTILLERIA. | | | | | | | | | | | ARMAMENTO. | | | | | | | | | | | PARQUE DE INGENIEROS. | | | | | | | | | | |

NUM. II.

EJERCITO DE ORIENTE.—ESTADO MAYOR GENERAL.

Cuartel general en Orizava, Febrero 27 de 1859.—Orden general.

El Exmo. Sr. Presidente, general en gefe, ha dispuesto lo siguiente.

Son ayudantes de S. E. los Sres.

General graduado, coronel D. Pedro Valdés.
Idem idem idem D. Antonio Ayestarán.
Coronel idem teniente coronel D. Ignacio Esparza.
Teniente coronel D. Luis Ordoñez.
Idem D. Antonio Jáuregui.
Idem D. Casimiro Acebal.
Comandante de batallon D. Luis Alvarez.
Idem idem D. Antonio Castelan.
Idem idem D. Jacinto Ordoñez.
Idem idem D. Manuel García.

Comandante de Escuadron D. Lorenzo Box.
Teniente coronel graduado, capitan D. Agustin Peza.
Capitan D. Picquinto Clavería.
Idem D. Emilio Laurent.
Alférez D. Manuel Bucheli.

Son ayudantes del Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, general D. Severo Castillo.

Teniente coronel D. Manuel Segura.
Comandante de batallon D. Dagoberto Franco.
Capitan de infantería D. Mariano Rangel.
Subteniente D. José María Loza.
Alférez D. Sebastian Zela.

Es gefe de Estado Mayor, cuartel maestre general del ejército, y comandante general de Ingenieros, el general que suscribe.

La seccion de Estado Mayor, se compone de los Sres.

Ayudante general D. Juan P. Humana.
Coronel, primer ayudante de Estado Mayor D. Manuel Guzman.
Teniente coronel, capitan D. Juan N. Villegas.
Idem idem D. Pedro F. del Castillo.
Segundo ayudante de infantería D. Luis Matoso.

Son ayudantes de S. E. el cuartel maestre, los Sres.

Coronel D. Ignacio de la G. Falcon.
Teniente coronel D. Ramon Reguera.
Comandante de escuadron D. Ramon Legorreta, conductor general de equipajes: su ayudante, capitan D. Andrés María Careveo.

Forman la seccion de Ingenieros, los señores siguientes.

Coronel D. Mariano Reyes.—Gefe de la seccion.
Teniente coronel D. Pedro Alvarez.—Gefe del Detall.
Comandante de batallon, capitan primero D. Pantaleon Garibay.—Aposentador del cuartel general.
Teniente coronel, idem D. Ignacio Salas.—Comandante del parque.
Capitan segundo D. Emilio Rodriguez.
Comandante de batallon, idem idem, D. José Dionisio Rodal.—Ayudante.
Capitan de navío, capitan de fragata, D. Sebastian Holzinger.—Agregado.
Comandante de batallon D. Jesus López Portillo, idem.
Capitan de caballería D. Manuel Castilla, idem.
Idem idem D. Wenceslao Jimenez, idem.
Idem de ausiliares D. Cárlos Juarez, idem.
Teniente de idem D. N. Romero, idem.
Subteniente de idem D. N. Castañeda, idem.
Idem idem D. N. Moro, idem.

Es comandante general de artillería del ejército, el señor coronel de la arma D. Santiago Cuevas.

Son sus ayudantes, el teniente D. Manuel Rueda, y alférez D. Julio Moreno.

Es mayor general de artillería del ejército, el señor coronel D. Ignacio Bala.

Son sus ayudantes, el teniente D. Luis Cisneros, y subteniente D. Pomposo Guerrero.

Es comandante del parque general, el teniente coronel D. Manuel R. Arellano. Es gefe del cuerpo médico militar, el inspector general D. Francisco Melet. Lo forman los Sres.

Profesor de hospital.—D. Julian Pacheco.
Médico cirujano.—D. Néstor Tellechea.
Idem idem. D. Rafael López.
Idem idem. D. José Cerrato.
Idem idem. D. Mariano Boullosa.
Idem idem. D. Mónico Magaña.
Idem idem. D. Agustin Reyes.
Idem idem. D. Domingo Servin.
Idem idem. D. Luis Daller.
Idem idem. D. Juan Cerelos.
Idem idem. D. José M. Iturbide.
Idem idem. D. Manuel Villavicencio.
Idem idem. D. Manuel Burguichani.
Ayudante primero D. Pedro Alcalde.
Idem idem D. Sixto Vieyra.
Idem idem D. Pablo Dorbcastell.
Idem idem D. Jesus Jimenez.
Idem idem D. Jesus Miranda.
Idem idem D. Manuel Roselló.
Idem idem D. Félix Ochoa.
Idem idem D. Juan Marín Flores.
Idem idem D. Enrique López.
Idem idem D. Crisóforo Servin.
Administrador volante D. Ramon Ricoy.
Teniente de la compañía de ambulancia D. Agustin Latorre.
Aspirante.—D. José de Mesa.
Idem.—D. José Hoyos.

Es comisario general del ejército el oficial primero de marina, D. Mauro Güido de Güido, y proveedor D. Ramon Garay.

Queda organizado el ejército en dos divisiones de infantería y una brigada de caballería.

La artillería, Ingenieros y el cuerpo médico quedan en el cuartel general, para que S. E. el señor general en gefe los destine conforme á las necesidades del servicio.

PRIMERA DIVISION.

General en gefe, el Exmo. Sr. general D. Cárlos Oronoz.

Sus ayudantes:

El teniente coronel D. Juan Osio.
Comandante de batallon D. Guillermo Unda.
Capitan D. José Inclán.
Idem D. Manuel Errasti.

Es mayor general de la division, el señor coronel D. Rafael Benavides.

Sus ayudantes:

Capitan D. Francisco Sevilla.
Idem D. Manuel Vazquez.
Comandante de batallon D. Francisco Valle, conductor de equipajes.

PRIMERA BRIGADA DE LA PRIMERA DIVISION.

General en gefe el señor general graduado, coronel D. Miguel Negrete.

Mayor de órdenes,

El teniente coronel D. Francisco Barragan.

Su ayudante:

Capitan D. Alvino Valencia.

Cuerpos que la forman.

Batallon 1.° de Rifleros.
Idem 6.° de Línea.

SEGUNDA BRIGADA DE LA PRIMERA DIVISION.

General en gefe, el Sr. general graduado, coronel D. Francisco Tamariz.

Sus ayudantes:

Comandante de Escuadron D. José M. Rena.
Capitan D. Joaquin Martinez.

Mayor de órdenes.

Teniente coronel D. Camilo Rios.

Su ayudante:

Capitan D. José M. Flores.

Cuerpos que la forman.

8.° Batallon de Línea.
11.° Idem de idem.
Batallon fijo de Veracruz.

SEGUNDA DIVISION.

General en gefe, el Exmo. Sr. general D. Francisco García Casanova.

Sus ayudantes:

Teniente coronel D. José María Gonzalez.
Comandante de Escuadron D. José María Carrillo Albornoz.

Capitan D. Francisco Leiva.
Teniente de Auxiliares D. Salvador Osio.

Mayor general:

Sr. coronel D. Juan Cruz Oronoz.

Sus ayudantes.

Capitan D. Ignacio Panes.
Teniente D. Ismael Teran.
Capitan D. Francisco Oquendo, conductor de equipajes.

Capellan de la division:

Presbítero D. Saturnino Balderas.

PRIMERA BRIGADA DE LA SEGUNDA DIVISION.

General en gefe, el Sr. general graduado D. Eligio Ruelas.

Son sus ayudantes:

Comandante de Escuadron D. José María Aguilar y Comandante de batallon D. Darío Carbajal.

Mayor de órdenes:

Comandante de batallon, D. Estevan Zamora.

Su ayudante:

Capitan de infantería D. José María Piña.

Cuerpos que la forman.

1.° Batallon Ligero.
2.° Idem idem.

SEGUNDA BRIGADA DE LA SEGUNDA DIVISION.

General en gefe, el Sr. D. Manuel M. Escobar.

Sus ayudantes:

Comandante de Escuadron D. Cárlos Aubry.

Capitan D. Manuel G. Vazquez.

Mayor de órdenes:

Teniente coronel D. Juan N. Evia.

Su ayudante:

Teniente de infanteria D. Genaro Vazquez.

Cuerpos que la forman.

Batallon Activo de México.
Idem idem de Celaya.

BRIGADA DE CABALLERIA.

General en gefe, Sr. general graduado, coronel D. José María Cobos.

Sus ayudantes:

Teniente coronel D. José Jimenez Peña.
Comandante de Escuadron D. Angel Figueroa.
Capitan D. Juan N. Rubio.
Comandante de Escuadron de Auxiliares D. José Urruchua.

Mayor de órdenes:

Teniente coronel D. Vicente Nuñez.

Su ayudante:

Teniente D. José M. Fernandez.

Cuerpos que la forman.

Cuerpo Ligero permanente de México.
4.° Cuerpo de Lanceros.
7.° Idem de idem.

Quedan sin formar parte de las divisiones y brigadas, el batallon 2.° de Rifleros, los diversos piquetes de Auxiliares, el cuerpo de Esploradores que servirá de escolta del Exmo. Sr. Presidente general en gefe, y la seguridad pública de Jalapa que queda á las inmediatas órdenes de este Estado Mayor.

Los señores generales nombrados, procederán inmediatamente á tomar el mando de sus respectivas divisiones y brigadas, y los señores mayores generales y mayor de órdenes de la brigada de caballería darán parte á este Estado Mayor de quedar organizadas, y remitirán un estado de fuerza, armamento y municiones.

Los espresados señores mayores generales de las divisiones, comandantes generales de artillería é ingenieros y mayor de órdenes de la brigada de caballería, remitirán á este Estado Mayor, una relacion por antigüedad de todos los señores generales y gefes, para que se forme la general que ha de servir para nombrar el servicio que les corresponda en el ejército, conforme á Ordenanza.

Los ya referidos mayores generales de las divisiones, el de artillería, los encargados del detall de ingenieros y cuerpo médico, el mayor de órdenes de la brigada de caballería y los ayudantes de los cuerpos que no pertenezcan á las divisiones, se presentarán en este Estado Mayor á recibir la órden general cuando se toque.

Las contraseñas en sus toques de las divisiones, brigadas y cuerpos, serán las siguientes:

Divis.			Brigadas	CUERPOS.	
1.	Vanguardia	Un pto.	1.ª	Batallon 1.° de Rifleros..	Levantarse.
				6.° Batallon de Línea...	Tropa.
		Dos pts.	2.ª	8.° Batallon de Línea...	Bando.
				11.° id. de id.....	Misa.
				Fijo de Veracruz.....	Fagina.
2.ª	Retaguard.	Un pto.	1.ª	1.r Batallon ligero.....	Paso veloz.
				2.° id. id.....	Diana.
		Dos pts.	2.ª	Batallon activo de México.	Oracion.
				Id. id. de Celaya.....	Asamblea.
				BRIGADA DE CABALLERIA.	
		Caballería.		Ligero permanente de México.	Trote.
				4.° de Lanceros.....	Botasilla.
				7.° id id.....	A caballo.
				2.° Batallon de Rifleros.....	Inclinarse.
				Cuerpo de Esploradores.....	Agua.
				Seguridad pública de Jalapa.....	Marcha.

La artillería tendrá por contraseña general "Artillería," y al distribuirse en las divisiones y brigadas, tomará ademas las contraseñas de ellas.

Todos los cuerpos que se encuentren en esta Ciudad, se pre-

pararán á pasar revista de Comisario el dia primero del entrante.

Los señores gefes y oficiales sin colacion, se presentarán precisamente el dia de mañana en este Estado Mayor, al Sr. ayudante general D. Juan P. Humana, para que se forme de ellos la correspondiente relacion y se destinen como convenga.—*Robles.*—Comunicada.—*Humana.*

NUM. III.

EJERCITO DE ORIENTE.—1.ª DIVISION.—GENERAL EN GEFE.

Exmo. Sr.

Despues de haber forzado las posiciones del enemigo, principalmente el dia de hoy que fué necesario forzar el paso del rio de los Micos, cuyo paso se verificó á nado por la fuerza de mi mando bajo de un nutrido fuego de fusilería, que costó la muerte de un soldado, un oficial y cinco soldados heridos, me encontraba ya al frente del Chiquihuite, donde recibí la comunicacion de V. E. de ayer en que se me previene marche para la hacienda del Potrero; y en cumplimiento de ello tuve que repasar el referido rio de los Micos, y me hallo en este

rancho donde me ha sido preciso pernoctar esta noche y mañana estaré en el Potrero.

Al enemigo se le han hecho cuatro prisioneros y se han recogido algunos fusiles, lanzas y mosquetones que se han repartido en los cuerpos de la 1.ª brigada.

Dígnese V. E. manifestarlo así al Exmo. Sr. general Presidente, y admitir las protestas de mi alta consideracion.

Dios y Ley. Rancho de Ojo de Agua, Marzo 6 de 1859. —*Cárlos Oronoz.*—Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.

NUM. IV.

EJERCITO DE ORIENTE.—DIVISION DE RESERVA.—GENERAL EN GEFE.

Exmo. Sr.

Habiendo sabido el dia 11 en el pueblo de San Juan Coscomatepec, que el enemigo habia abandonado en la noche la barranca de Jamapa, dispuse pasarla en el acto con la division de mi mando, lo que efectué segun tuve la honra de participarlo al señor general, gefe del Estado Mayor general del ejército, para que lo pusiese en el superior conocimiento de V. E.

El 11 emprendí mi marcha para la hacienda de Matlaluca, de donde segun las órdenes de V. E. debia haberme dirigido al punto del Chiquihuite con el objeto de batir al enemigo que lo ocupaba tratando de disputar el paso á nuestro ejército, mas dos horas despues de haber salido de la mencionada hacienda, supe que habia sido desocupado y que sus defensores huian rumbo hácia Veracruz. En el acto determiné perseguirlo y así lo hice, llegando hasta la hacienda del Camaron, la cual encontré incendiada, pues el enemigo habia pasado por ella, y en su vergonzosa fuga saciaba su venganza con los infelices habitantes de las rancherías de su tránsito. En el referido "Camaron," hice alto, esperando las órdenes de V. E., y habiendo V. E. incorporádose allí á esta division, en el acto, conforme á sus superiores órdenes, emprendió la marcha sobre el enemigo la 1ª brigada al mando del señor general D. Eligio Ruelas, siguiéndole yo con la 2ª

El enemigo, descuidado y sin creer que era perseguido, descansaba en este pueblo donde se le sorprendió: V. E. se adelantó y ordenó el ataque á la 1ª brigada, así es que, creo inútil darle una relacion minuciosa de lo que V. E. presenció, ni de la brillante conducta observada por los señores gefes, oficiales y tropa del 1º y 2º ligero que con tanto entusiasmo se batieron.

La pérdida de dichos cuerpos ha sido, la de un cabo y cinco soldados muertos, del 1º ligero, y un capitan, un cabo y quince soldados heridos: la del 2º un cabo y dos soldados muertos y cuatro soldados heridos, que hace un total en la division, de nueve muertos y veinte heridos, ademas dos capitanes heridos igualmente, que lo son, D. José de Jesus Trias, del 1º ligero, y D. Justo Esteves, de oficiales sueltos.

Del enemigo se han recogido hasta ahora, diez muertos, hallándose entre ellos un tal Avila que funcionaba de mayor general, y 41 prisioneros, de los cuales diez están heridos, cuyos nombres y el de los cuerpos á que pertenecian, constan en la adjunta relacion. Igualmente acompaño á V. E. una lista del armamento y municiones recogidos hasta ahora en el campo y algunas casas de esta ranchería.

Todo lo que tengo el honor de ponerlo en el superior conocimiento de V. E. para su satisfaccion y el de la nacion toda.

Dios y Ley. Campo en la Soledad, Marzo 13 de 1859.—*Francisco Casanova.*—Exmo. Sr. general Presidente en gefe del ejército de Oriente, D. Miguel Miramon.

MAYORIA GENERAL.—EJERCITO DE ORIENTE.—DIVISION DE RESERVA.—GENERAL EN GEFE.

Noticia del armamento y demas útiles de guerra quitados al enemigo en la funcion de armas de ayer.

1.	Bandera del batallon de Ayutla, antes denominado de Comonfort
1.	Cañon de á ocho montado, con su armon respectivo.
1.	Obus de montaña montado; ambas piezas útiles.
144.	Tiros de bala de á ocho
72.	Tiros de metralla de á ocho.
80.	Granadas de obus de á doce.
10.	Botes de metralla de á doce.
21,000.	Tiros de fusil de quince adarmes.

8. Barricas de pólvora.
½ id. granel de cañon.
Algunos fuegos artificiales para el servicio de los cañones.
Algunas piezas de herramienta de carrocería.
98. Fusiles de percusion útiles.
1. Carabina de caballería.
6. Lanzas.
13. Fusiles de percusion inútiles.
15. Id. de chispa.
72. Bayonetas.
17,800. Cápsulas de fusil.
4. Mulas con sus correspondientes atalajes para las piezas de artillería.

Campo en la Soledad. Marzo 13 de 1859.—V.º B.º—*Juan Cruz de Oronoz.—Francisco Casanova.*

NUMERO V.

Exmo. Sr.—Concluida la campaña en el departamento de Jalisco, parece que las circunstancias ponian la suerte del país en mis manos; recibí de la nacion testimonios espléndidos de que me concedia una confianza ilimitada á la que ciertamente no era acreedor, pero á la que queria y debia corresponder hasta donde mis fuerzas me alcanzaran.

Nada se presentaba mas interesante para consumar la revolucion que sostenemos, que la ocupacion del puerto de Veracruz, cuya importancia es evidente.

Emprendí, pues, mis trabajos empeñosamente para traer la guerra á Veracruz de una manera enérgica y decisiva. En el corto tiempo que permanecí en México, organicé una division de reserva con las tropas de que podia disponer racionalmente, sin dejar espuestas la misma capital y las principales ciudades del interior á ser invadidas por las gavillas miserables á que habia quedado reducido el ejército constitucionalista al disolverse en Jalisco; hice aprestar la artillería y el material de guerra que podia reunirse, acopiar provisiones de boca y forrajes para el tiempo que verosímilmente duraria la campaña, arreglar los trenes de conduccion, etc.

Reunidos los pocos elementos que por entonces podia tener, y tomadas las providencias para que estuvieran á mi disposicion oportunamente los mas que necesitaba para batir al enemigo, emprendí mi marcha lleno de entusiasmo y de esperanza. No podia diferirla porque la estacion favorable habia avanzado demasiado.

En Orizava se me incorporó la division de Oriente. Desde luego noté que era mucho menos numerosa que lo que demostraban los estados de fuerza que se me habian pasado. Sin embargo, su instruccion, su disciplina, señaladamente del 6.º batallon de línea, su decision por la causa y su ardor por dominar la plaza de Veracruz, compensaban ámpliamente la escasez de hombres y de armas, y solamente tuve que sentir los dias que me ví obligado á permanecer en aquella villa en espera de los trenes de Perote.

Estando en Córdoba, esperimentamos un contratiempo. No careció de importancia, pero tampoco correspondia á las noticias que se dieron de él en los primeros momentos y menos podia ser un motivo de vacilacion para mí: el verdadero mal que nos causó consistió tambien en la pérdida de unos dias. Pero en Córdoba recibí las primeras noticias de la destruccion de los puentes por donde debiamos pasar en nuestro camino á Veracruz, y apenas avancé me cercioré por mis propios ojos, no solo de su exactitud, sino de que la destruccion habia alcanzado á las rancherías y campos del camino.

Ciertamente no entraron en mis cálculos tales actos de barbarie. Creí encontrar obstáculos que vencer en mi marcha, creí encontrar con fuerzas enemigas mas ó menos fortificadas, y tener algunos hechos de armas antes de verme frente á las murallas de Veracruz; pero no conté con las dificultades que me resultarian de haberse reducido á ruinas obras magníficas de inmensa utilidad pública, ni de la desolacion completa de una gran parte del territorio nacional.

V. E. sabe algunas de las consecuencias de estos hechos y comprenderá otras. V. E. sabe los dias que se necesitó emplear en pasar la artillería y los trenes de los puentes de Atoyac y el Chiquihuite, y comprenderá no solo que hemos atravesado un país escaso de poblacion y de recursos, sino un país absolutamente deshabitado y devastado: el viaje que yo habia calculado lento tuvo una duracion mucho mayor, y las provisiones destinadas para el tiempo que el ejército permaneceria en el campamento, ó al menos para los últimos dias del camino, se consumieron desde luego.

La situacion era crítica, pero estaba lejos de ser desespera-

da: la justicia de nuestra causa me alentaba; veia una especial proteccion de la Providencia en la temperatura benigna que neutralizaba los efectos de las demóras pasadas, y en un estado sanitario del ejército perfectamente satisfactorio, y procurando prevenir los males que nos amenazaban, tenia ya una seguridad casi completa de contar con las provisiones necesarias, si no con una absoluta oportunidad, al menos con un retardo tolerable. Pero mis combinaciones todas descansaban en la remision de fondos que esperaba de México.

Para mí era indudable la remision de fondos; el Exmo. Sr. ministro de hacienda me lo aseguraba, espresando hasta qué punto comprendia las necesidades que debia tener este ejército cuando en su viaje era precedido por el incendio y la devastacion; todavía su comunicacion del dia 15 último me estimuló á seguir mis operaciones, iba á establecerse ya el campamento, estaban ya libradas las órdenes para que las divisiones avanzaran hasta los puntos que debian ocupar, se llegó hasta comenzar la operacion material, cuando un triste desengaño me obligó á dar contraórden, á suspender los trabajos. Supe por las comunicaciones oficiales, que el 23 en la noche no salia aún el convoy de México; comprendí que no podia ya salir hasta que la capital se viese libre del enemigo que la hostilizaba á la sazon; que no podria llegar á ésta antes de veinte dias, suponiendo el curso de los sucesos mas favorables, y ésto cuando no podia tener efecto un medio supletorio que aquí intenté poner en planta.

Entonces seria una locura, seria una temeridad punible seguir por ahora en una empresa en que todas las probabilidades se nos han convertido en contra. V. E. sabe por mis comunicaciones anteriores, y lo mismo el Exmo. Sr. ministro de

hacienda, desde qué dia está la tropa sin socorros, y bajo tales condiciones es imposible obtener de los mejores soldados que sufran penalidades grandes, que empiezan á ser mas sensibles diariamente. Así es que cuerpos que habian venido casi intactos, el mismo 2.º Ligero, que en su marcha desde Colima habia tenido solo una baja en Guanajuato, las han tenido últimamente en número muy notable. Se presenta ya muy alarmante la escasez de víveres y de forrajes para la caballada y mulada de los trenes, y en el momento en que llegaran á faltar completamente, es de suponerse que no quedaria un solo hombre en nuestras filas ni una bestia útil.

El convoy no solo debia traer dinero, sino grandes cantidades de pólvora fabricada en Puebla y en Orizava, de cuyo artículo no habia existencia en la capital, y yo no podia romper los fuegos sobre Veracruz, sino cuando estuviese seguro de que no me veria obligado á interrumpirlos.

Estas dificultades son inmensas, verdaderamente no tengo arbitrio para sobreponerme á ellas, es humanamente imposible permanecer en este estado veinte dias mas, máxime cuando las enfermedades de la costa que empiezan ya á aparecer, no tardarán en desarrollarse: necesito suspender por ahora esta campaña.

Me es muy penoso tomar esta resolucion, porque conozco, vuelvo á decirlo, la importancia que tiene la ocupacion de Veracruz; porque veo frustrarse por lo pronto las esperanzas de las personas de órden para quienes era indudable el feliz éxito de esta campaña; porque aparecen estériles los sufrimientos de las tropas que fieles á sus banderas, vuelven á cubrir la línea de Oriente. Pero mi conciencia está tranquila, no me acusa de haber emprendido la campaña ligeramente, ni de haberla

suspendido sin graves motivos. A nadie culpo, pero V. E. recordará perfectamente desde cuando estoy urgiendo incesantemente por la salida de ese convoy cuya falta ha sido, como tenia anunciado, de un interes vital. Evidentemente no era llegada aún la hora del castigo para los rebeldes de Veracruz.

Regreso á México, fijaré mi atencion de preferencia en concluir la pacificacion del interior y en reunir todos los elementos necesarios para abrir nuevamente esta campaña, cuando la estacion lo permita: confio en que la nacion tiene bastante buen sentido para no abandonarme en esta empresa, que aunque mas tarde, llegará, no lo dudo, á un término feliz.

Dios y ley.

NUMERO VI.

ORDEN GENERAL DEL 3 DE ABRIL DE 1859.

El Exmo. Sr. ministro de guerra y marina, con fecha 10 del presente, me dice lo que copio.

"El Exmo. Sr. Presidente sustituto se ha servido disponer que la division de Oriente quede organizada del modo que sigue:

General en gefe, Exmo. Sr. general D. Manuel Robles Pezuela.

2.º en gefe, Exmo. Sr. general D. Cárlos Oronoz.

Ayudantes del Exmo. Sr. general en gefe.

Sr. coronel D. I. G. Falcon.
Teniente coronel D. Nicolás Oropesa.
Comandante de escuadron D. Luis Toro.
Idem idem D. Felipe Reguera.

Ayudantes del Exmo. Sr. 2.º gefe.

Coronel, comandante D. Juan Osorio.
Comandante de batallon D. Guillermo Unda.
Capitan D. José Inclán.
Idem D. Manuel Errasti.

ESTADO MAYOR DE LA DIVISION.

Mayor general, ayudante general del Estado Mayor D. Juan P. Humana.
Coronel graduado, 1.er ayudante D. Manuel Guzman.
Teniente coronel, capitan D. Juan Villegas.
Idem idem, D. Pedro F. del Castillo.

SECCION DE INGENIEROS.

Comandante de ingenieros, teniente coronel D. Pedro Alvarez.
Teniente coronel, capitan 1.º D. Ignacio Salas.
Comandante de batallon, capitan 2.º D. Dionisio Rodal.
Capitan 1.º D. Emilio Rodriguez.
Ayudante de la seccion, capitan D. Wenceslao Jimenez.

ARTILLERIA.

Comandante general, coronel D. Ignacio Bala.

Ayudante, teniente D. Luis Cisneros.
Comandante del parque, teniente coronel D. Agustin Saavedra.
Guarda-parque, D. Angel Calderon de la Barca.
Idem idem, D. Juan Perez de Leon.
Idem idem, D. José Gonzalez.
Idem idem, D. Francisco Arévalo.

CUERPO—MEDICO.

Gefe de la seccion, profesor de hospitales D. Julian Pacheco.

Médicos cirujanos.

D. Rafael Oropesa.
D. Luis Dallier.
D. Mariano Magaña.
D. Manuel Villavicencio.

Ayudantes 1.os

D. Manuel Pobello.
D. Jesus Jimenez.
D. Crisóforo Servin.
D. Jesus Miranda.
D. Enrique Coffor.

COMISARIA.

Comisario, oficial 1.º del cuerpo de marina D. Mauro Güido de Güido.
Oficial de la comisaría, D. Juan Robles Linares.
Escribiente de idem, D. Leandro A. Berdugo.
Idem de idem, D. Ignacio Echeagaray.

1.ª BRIGADA.

General en gefe, D. Eligio Ruelas.
Ayudante, comandante de escuadron D. José M. Aguilar.
Idem, idem de batallon D. Darío Carbajal.

ESTADO MAYOR DE LA BRIGADA.

Mayor de órdenes, comandante de batallon D. Estéban Llamosas.
Ayudante, capitan D. Julian Peña.

Cuerpos que la forman.

Batallon permanente, Ligero de Rifleros.
1.er Ligero.
Ligero de Osollos.

ARTILLERIA.

4 piezas de á 8, 2 obuses de á 24 y una fragua de campaña.

2.ª BRIGADA.

General en gefe, D. Miguel Negrete.
Ayudante, comandante de batallon D. N. Jimenez.
Idem, capitan D. Francisco Sevilla.

ESTADO MAYOR DE LA BRIGADA.

Mayor de órdenes, teniente coronel D. Francisco Barragan.
Ayudante, capitan D. Manuel Vazquez.

Cuerpos que la forman.

6.º batallon de línea.
8.º idem de idem.
11.º idem de idem.

ARTILLERIA.

4 piezas de á 8, 2 obuses de á 24 y 1 carro de batería.

Ademas, queda al servicio de la division, una seccion de obuses de montaña y todas las fuerzas de Auxiliares de Orizava, Córdova, Zacapoaxtla, y demas puntos de las líneas que ocupa la division.

Solo quedan al servicio de la division los 12 carros que le pertenecen. Lo que tengo el honor de comunicar á V. E., para que libre sus órdenes convenientes á fin de que desde luego se proceda á la organizacion espresada.

Dios y libertad. Orizava, Abril 1.º de 1859.—*Castillo.*—Exmo. Sr. general D. Manuel Robles Pezuela.

En consecuencia, queda disuelto el ejército de Oriente, y los cuerpos que lo forman pasarán á formar las brigadas de la nueva division.

Los Sres. comandantes general de artillería é ingenieros del ejército, dispondrán que se entreguen á los de la division el material que debe quedar en ella, segun las órdenes que por separado se les comunica, remitiendo á este Estado Mayor las relaciones correspondientes de lo que exista y de lo que se ha entregado.

E igualmente procederá por su parte el Sr. inspector del cuerpo médico-militar.

Los Sres. mayores generales de las divisiones, remitirán estado de la fuerza y armamento que existe en ellas al disolverse el ejército.

Remitirán tambien los diarios de las operaciones de sus divisiones y las brigadas que lo forman.

Iguales documentos remitirá el mayor de órdenes de la brigada Cobos.

El proveedor general hará entrega de las existencias al empleado que designe la comisaría, y el conductor de equipajes presentará una relacion de todos los trenes y trasportes existentes, así de contrata como embargados, para que se disponga lo conveniente.

Los Sres. generales, gefes y oficiales que resulten sin colocacion, marcharán á la capital de la República en cumplimiento de una suprema disposicion que á la letra dice:

"Exmo. Sr.—Dispone el Exmo. Sr. Presidente sustituto, que todos los Sres. generales, gefes y oficiales que resulten sin colocacion, hecho el arreglo de la division y por tal causa resulten sobrantes, marchen á la capital de la República á presentarse al Estado Mayor general del ejército para que se les dé colocacion. Lo que comunico á V. E. para los fines consiguientes.

Dios y libertad. Orizava, Abril 1º de 1859.—*Castillo.*—Exmo. Sr. general D. Manuel Robles Pezuela, gefe del Estado Mayor del ejército."

Los cuerpos que pertenecian al ejército y no pertenecen á la division, recibirán órdenes particulares.

Los Estados mayores, cuerpos y piquetes que están en esta ciudad, pasarán revista de comisario mañana, verificándolo los cuerpos en la puerta de sus cuarteles á la hora que designe el Sr. comisario.

Este nombrará uno de sus empleados para que pase á los puntos donde se hallan los cuerpos á pasar la revista.

Igualmente pasarán revista en el mismo dia los Sres. gefes y oficiales sueltos en esta ciudad.

Será interventor para la infantería y caballería y trenes el Sr. coronel, 1.er ayudante del Estado Mayor del ejército D. Manuel Guzman: en los otros lugares se nombrará un gefe que haga de interventor por el Exmo. Sr. 2.º en gefe ó los comandantes de las brigadas: la artillería nombrará sus interventores.

El Exmo. Sr. Presidente no se despide aún de las fuerzas que han estado á sus inmediatas órdenes y entre las cuales permanece todavía.—*Robles.*

NÚMERO 7.

División de Oriente.

Estado Mayor General.

Estado que manifiesta la fuerza, artillería y parques de que se compone la expresada en la fecha.

| | FUERZA. | | | | | | | | ARTILLERIA. | | | | | | | | | | | | | PARQUE DE INGENIEROS. | | | | | | | | | | | | |

ERRATAS NOTABLES.

PAG.	LINEA.	DICE.	LEASE.
21	8.ª	*demas*	densas
42	16	*determinacion*	resolucion
65	15	*presentar*	mostrar
49	2.ª	*mil quinientos*	mil doscientos.

ADVERTENCIA.

El autor de estos apuntes siguió un diario de las operaciones del ejército de Oriente, con la idea de escribir la historia de la campaña. Dispuesta la retirada en el cuartel general de Medellin, desistió de su intento, y por tal causa carecen de una parte de los documentos oficiales que debieran acompañarlos.

La charla del bando demagógico, que vive en los campos de batalla sufriendo derrotas y en las

ciudades propagando sus ilusiones con todos los caracteres de hechos positivos, nos ha puesto en la necesidad de fijar la verdad de los sucesos, presentándolos en su único punto de vista.

Hemos acometido un trabajo que, aunque pequeño, es enteramente estraño á la profesion que abrazamos desde nuestra niñez. Están faltos por lo mismo, estos apuntes, de las galas del lenguaje y de las flores de la elocuencia; pero no ceden á ninguno de su género en la exactitud de la parte histórica y cronológica.

Por lo demas, harto llenos están de hechos deplorables y escenas vergonzosas. Fortuna ha sido que al lado de unos y otras háyamos tenido ejemplos de sufrimiento y de valor que describir.

Bien pueden nuestros enemigos lanzar sobre nosotros los anatemas y cargos que les sugiera su gratuito encono. Al escribir estos apuntes, solo hemos cuidado de no apartarnos de la verdad, que es la mejor vindicacion del ejército.

A los que creyeren que la lisonja ha puesto la pluma en nuestras manos, les advertiremos: que honrados desde la mas temprana juventud con

una amistad íntima por parte del actual Gefe Supremo de la República, y habiendo disfrutado la satisfaccion de recibir á la vez, con S. E., nuestra educacion militar, servido como subalternos en un mismo cuerpo, y acompañádolo en todos sus hechos gloriosos ó adversos de la reaccion, somos casualmente los que menos podemos adularlo.

Escribimos impulsados por el deseo de fijar la verdad de los sucesos, y proporcionar un dato á los hombres que emprendan el dificil trabajo de escribir la historia de la época que atravesamos.

El Autor.

LIBRARY OF CONGRESS
0 016 241 654 6